

Soberanía Comunicacional en la Transición Ecosocial

Lidia Peralta García
Manuel Chaparro Escudero
Lara Espinar Medina
(Coords.)

Rosa Cabecinhas
Edgar Manuel Vicente
Eloísa Nos Aldás
Fernando Tucho
Inés Binder
Damián Loreti
José María Madariaga
Omar Rincón
Claudia Magallanes
Madalena Oliveira
Manuel Chaparro



CIESPAL

Laboratorio de Comunicación y Cultura
COMandalucía
Universidad de Málaga

<<La comunicación es el puente entre lo que somos
y lo que soñamos ser>>

Carl Rogers

<<Otro mundo no sólo es posible, sino que ya está en
camino. En un día tranquilo, puedo oírlo respirar>>

Arundhati Roy, escritora y activista india

Soberanía Comunicacional en la Transición Ecosocial

Lidia Peralta García
Manuel Chaparro Escudero
Lara Espinar Medina
(Coords.)

Rosa Cabecinhas, Edgar Manuel Vicente,
Eloísa Nos Aldás, Fernando Tucho,
Inés Binder, Damián Loreti, José María Madariaga,
Omar Rincón, Claudia Magallanes,
Madalena Oliveira, Manuel Chaparro



©Ediciones CIESPAL, Quito, Ecuador, 2024

Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación
para América Latina

Av. Diego de Almagro N32-133 y Andrade Marín • Quito, Ecuador

Teléfonos: (593 2) 254 8011

www.ciespal.org

<https://ediciones.ciespal.org>

ISBN: 978-9978-55-240-7

Proyecto de I+D IMRESCOM PID 2022-1402810B-100

Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. España

www.labcomandalucia.uma.es

©Lidia Peralta García, Manuel Chaparro y Lara Espinar Medina (Coords.)

©Gissela Dávila (Saluda)

©Manuel Chaparro (Prólogo)

©Lidia Peralta (Introducción)

© Rosa Cabecinhas, Edgar Manuel Vicente, Eloísa Nos Aldás,
Fernando Tucho, Inés Binder, Damián Loreti, José María Madariaga,
Omar Rincón, Claudia Magallanes, Madalena Oliveira
y Manuel Chaparro (Diálogos)

Diseño y maquetación: @Roberta Marília Bezerra Moraes
@Fátima Martín Gómez de Carvalho
@Rocío Collado Alonso

Dibujo de portada: **COMandalucía**
Laboratorio de Comunicación y Cultura
Universidad de Málaga



**Saluda.
Dialogar como
principio de un Manifiesto**

7-8

Gissela Dávila

Declaración de Quito

9-12

**Prólogo.
La coherencia de ser disruptivo**

13-21

Manuel Chaparro

01 **Introducción.
El sentir dialogante, holístico,
transversal y ecofeminista de una
Transición Ecosocial que apuesta
por la comunicación-antídoto**

23-30

Lidia Peralta

02 **Ciudadanía y
soberanía tecnológica**

31-58

Fernando Tucho

Inés Binder

Damián Loreti

José M^a García Madariaga (Moderador)

03 **Empoderamientos comunicacionales desde las migraciones y el discurso de paz** 59 - 90

Rosa Cabecinhas
Edgar Manuel Vicente
Eloísa Nos Aldás (Moderadora)

04 **Soberanía mediática y Transición Ecosocial** 91 - 120

Madalena Oliveira
Omar Rincón
Claudia Magallanes
Lidia Peralta (Moderadora)

Sobre las personas que participan 121 - 126

Saluda

Dialogar como principio de un Manifiesto

Gissela Dávila

Para el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina - CIESPAL, los “Diálogos de las dos orillas”, son una oportunidad para ampliar las fronteras de nuestros imaginarios colectivos en la construcción de una mirada crítica y referente en torno a la comunicación y los desafíos de transitar, de mudar a un nuevo modelo social, cultural, político y económico; definido como ecosocial. Un mundo que nos acerca a una relación sincera, una convivencia equilibrada, con la naturaleza como aliada y sujeto de derechos, de la que dependemos para nuestra subsistencia, como una especie más que habita este planeta. La comunicación es el eje que permite ensanchar nuestra mirada, poner en evidencia acuerdos, desencuentros, disensos, consensos... La comunicación permite el diálogo esencial para tejer vida y sembrar consciencias. Ese es parte del legado de CIESPAL desde hace más de 65 años.

Desde CIESPAL, la casa de la comunicación latinoamericana y caribeña, nos sentimos cómplices de estos diálogos, propuestos por el Laboratorio de Comunicación y Cultura de la Universidad

de Málaga, dos orillas dispuestas al diálogo, la reflexión y la apuesta por nuevas utopías. Hoy, más que nunca, necesarias.

En octubre del 2023, en el Primer Congreso Latinoamericano de Comunicación, realizado en Quito, con la coordinación de CIESPAL y FELAFACS, se alumbró como manifiesto la Declaración de Quito, con relevancia internacional, que queremos traer aquí como estímulo a los nuevos caminos que en nuestras redes estamos definiendo en compromisos colectivos que, cada vez, suman e integran más voluntades dispuestas a ofrecer alternativas posibles.

Esperamos que esta publicación contribuya a difundir una agenda comprometida, surgida de amplios consensos en el seno del Congreso que contó con la participación de personas comprometidas con la investigación, la transformación de las realidades y los compromisos sociales.

Declaración de Quito

En la ciudad de Quito, a los 21 días del mes de octubre del 2023, las organizaciones de comunicación, facultades de comunicación social y periodismo, personas académicas, investigadoras y estudiosas de la comunicación, reunidas en el marco del Primer Congreso de Comunicación Latinoamericana CIESPAL-FELAFACS,

Considerando:

Que, el capitalismo, en todas sus formas, es la causa de las desigualdades y la destrucción de los ecosistemas.

Que, la mirada e imaginarios antropocéntricos afectan gravemente a los ecosistemas que nos dan vida.

Que, la desigualdad de género y las violencias por razones de género, provoca graves afectaciones y discriminaciones sociales, políticas y económicas inaceptables.

Que, los conflictos bélicos, viejos y nuevos, ponen de relieve la ausencia de diálogos y la necesidad de trabajar, renovar y reforzar la comunicación para la paz.

Que, la pandemia por COVID-19, demostró la incapacidad para generar modelos de comunicación más participativos alejados de la virtualidad, mostrando claramente todos los riesgos de la hiperdigitalización de la vida.

Que, los planes de estudios de las carreras y programas de comunicación social y periodismo, no se orientan hacia los desafíos que la humanidad necesita afrontar.

Que, la exclusión educativa, (profundizada en la post-pandemia), genera mayor inequidad e injusticia social.

Que, consideramos, junto con la UNESCO, que la hiperinformación, desinformación y noticias falsas generan infodemia e infoxicación y ponen en riesgo las democracias.

Que, la persistente concentración mediática afecta a la democratización de la comunicación poniendo en riesgo la pluralidad.

Que, los avances en Políticas Nacionales de Comunicación, aporte fundamental del pensamiento crítico latinoamericano, han sido frenados por intereses económicos y políticos globales.

Que, la violencia, persecución y censura contra periodistas, se ha incrementado alarmantemente, como consecuencia de la falta de protocolos adecuados de parte de los medios y la inacción de los Estados.

Que, la precarización de las condiciones de trabajo de las personas que laboran en los medios, afecta la independencia y la calidad en el ejercicio de la comunicación.

Que, la alfabetización crítica mediática sigue estando ausente en los planes de estudio, en todos los niveles educativos.

Con estas consideraciones, **DECLARAMOS:**

1. Frente al capitalismo y auge del neoliberalismo, la comunicación debe intervenir en favor de las

transformaciones ecosistémicas con visión de justicia social, de género y climática.

2. Proponemos incorporar a la comprensión de la comunicación, enfoques de derechos humanos, de género, afrodescendientes e interculturalidad.
3. Repensar el antropocentrismo para considerar la mirada biocéntrica, sin la cual, no se garantiza el derecho a vivir la vida.
4. Rechazamos el extractivismo en todas sus formas, especialmente, el referido al campo académico. Proponemos que se incluyan políticas de investigación y nuevas metodologías apegadas al territorio.
5. Proponemos modelos de medición propios, para la calidad de las investigaciones y superar las métricas mercantilistas.
6. Los planes de estudio y mallas curriculares de las carreras de comunicación social y periodismo de Latinoamérica, deben ser revisadas en torno a propuestas críticas que den mayor énfasis a la investigación, estudio y construcción de teorías y metodologías favorecedoras de la ecotransición.
7. Reconocemos el impacto potencial que tiene la mala práctica en la producción y difusión de información, en la salud mental de quienes reciben información a través de los medios, sean estos digitales o abiertos. Las y los periodistas deben asumir su responsabilidad en el marco de los códigos éticos que impidan la circulación de noticias falsas.
8. Instamos a los Estados a incluir en sus políticas públicas de comunicación, garantías para el ejercicio digno, seguro y ético de la labor periodística.
9. Los Estados deben garantizar la redistribución equitativa de frecuencias del espectro radioeléctrico y facilitar,

incluida la financiación, que los medios de comunicación comunitarios, populares, ciudadanos y alternativos, puedan constituirse en el elemento fundamental para la diversidad de las culturas, idiomas, formas organizativas y de resolución de conflictos, basados en el bien común y las formas colectivas de comprender el mundo.

10. Reiteramos la necesidad de que las políticas públicas deben contemplar la equidad y el respeto de género en todas sus expresiones, trasladándose a las narrativas y prácticas mediáticas.
11. Reconocemos que la enseñanza, la investigación y la práctica de la comunicación deben ser sensibles al diálogo entre las multiepistemologías y las multiontologías y que respondan al trabajo con y para las comunidades.
12. Que la investigación y el trabajo en comunicación, deben tener una clara vinculación con las demandas sociales orientadas a los territorios y al bien común, siendo un eje transversal en todo el proceso de formación.
13. Es fundamental desarrollar investigaciones y producir contenidos que disputen el control en el mercado de las imágenes y los regímenes dominantes de visualidad con objetivos decoloniales y anti imperialistas.
14. Que las instituciones latinoamericanas deben aplicar acciones innovadoras y de cooperación para impulsar el avance de la comunicación.

Prólogo

La coherencia de ser disruptivo

Manuel Chaparro Escudero

*Conocer es respirar y latir.
Y supone un metabolismo con el cosmos*
Rivera Cusicanqui, 2018

Pareciera que todo está escrito, que todo cuanto había que decir está dicho y por más que repitamos las sencillas ideas que conducen a una vida en armonía, de nada sirve. El ser humano, obligado a repetirse, como recuerda el personaje de Tancredi en la novela de Tomasi, *El Gatopardo*: “Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie”. Que todo cambie para que todo siga igual es en realidad el eslogan del modelo ecocida llevado al extremo en el último siglo, cuyo interés es perpetuarse para seguir beneficiando a una minoría. El modelo desarrollista desconsiderando cualquier alternativa, no porque no sea plausible, sino porque a quienes lo controlan les va bien. Usan todos los medios para convencer de que en realidad todo el mundo puede ser como ellos. “¿Por qué no lo intentas?” Venden humo, consumimos humo, nos venden y nos compran, somos números, algoritmos. Seducen con las tecnologías y conectividades virtuales, despersonalizadas, desencarnadas. Venden que todo lo que sea bueno para mí, el “yo” capitalista-, es bueno para el resto: solo yo importo, es el mensaje de los grandes tenedores del latifundio tecnológico. El universo virtual está desconectado de la realidad, se vive en Matrix, en Zoom y ya nadie se extraña, no causa sorpresa, lo artificial se volvió natural.

La aceptación de esta realidad desencarnada, sin epidermis, nos advierte de la importancia de desdigitalizar la vida y vincularse nuevamente a la realidad a las redes sociales de toda la vida, a las que ponen piel, no a las virtuales que atomizan y mantienen aislado a individuos que dejan de ser personas y ciudadanía. Recuperar el ecosistema comunicacional implica recuperar-generar soberanía.

La soberanía de la comunicación apela tanto a las cautelas de la tecnofilia como a la tecnofobia. Pero es evidente que las tecnologías digitales de la comunicación tal como se usan hoy prescinden de los cuerpos y de la realidad misma, generan la pandemia antisocial que acerca al humano al transhumanismo, a estar presente y abducido por la nube, habitar el planeta virtual, perder la conexión con la tierra, vivir sin raíz, vivir en hidroponía, en aislamiento, emparedado en la máquina.

No entienden que el Yo sin el Tú no existe, como decía Martin Buber: “el Yo y el Tú están aquí, no solamente en relación, sino en leal intercambio” (1984, 80). El Yo-Tú es la fuente de diálogo, lo decía el filósofo anarquista, judío de origen austríaco, que defendió el diálogo entre palestinos y hebreos y la idea de “una tierra para dos pueblos”. Dialogar, la palabra que desconoce las armas que empuña Netanyahu y sus socios. Al fin; una Tierra para todos los pueblos.

La impresión de cierto fracaso puede desactivar cualquier empeño por transformar, conducir a callar, pasar y hasta a dejar de escuchar, porque ningún esfuerzo parece merecer la pena frente a gigantes que convierten los sueños justos en quimeras y homologan al activismo divergente a la categoría de Sísifo. “No mires arriba”, dice la película de Adam McKay en su metáfora sobre la catástrofe que pondrá fin a la existencia de vida en la Tierra, mientras una mayoría de los medios de información, manipuladores e ignorantes, no quieren escuchar; no quieren que se escuche, banalizan y ríen.

Las preguntas de la humanidad siguen siendo las mismas desde siempre y nunca se terminan de responder. Preguntamos por nuestro destino, por el sentido de estar, sobre la vida, el universo, su existencia... Los problemas, igualmente: guerras, hambre, pandemias, desigualdad, sociedades empobrecidas... Todas las respuestas se han confiado al progreso, ese que parece alumbrar con intensidad tan cegadora el capitalismo que hace invisible el triunfo de la desigualdad.

El sentido del progreso tal como lo define la modernidad no existe. La línea de tiempo del progreso no avanza, el tiempo pasa, pero no es lineal. Los “avances” mejoran la vida, pero no todas. No siempre se aplican pensando en el bien común, entre otras cosas porque patentado el invento se patenta el derecho a la vida, se patenta la maximización del beneficio por una cada vez más exigua minoría. Frente a esta realidad se sabe que las sociedades felices, vivencialmente armónicas, se fundamentan en equilibrios ecosistémicos y en la réplica aprendida del conocimiento de la naturaleza como aliada. Nuestra vida temporal es circular, nacer y volver a ser simiente y lo que verdaderamente importa es el transcurrir del ciclo. En esa lógica puede existir una vida satisfactoria, armónica, de escucha y sentir en comunidad como expresa Escobar. Estamos llamados a habitar un Pluriverso de saberes y ecosistemas de vida en co-soberanía con la naturaleza.

Ajena a toda disputa, la Tierra mantiene, todavía, los ciclos anuales que se reflejan en los desplazamientos migratorios de millones de animales de todas las especies, aves, mamíferos, insectos; en la siembra, la floración, recolectar, cosechar, descansar-contemplar; para volver a empezar, mientras el planeta gira alrededor del Sol en un ciclo de 365 días y noches. Solo el “homo desarrollo” desafía inútil y peligrosamente el destino de la casa Gaia en nombre del progreso. Seguramente hace miles de años el primer primate homínido, el *australopithecus*, ya entendió los

ciclos de la vida y el respeto por la naturaleza. ¿Progreso? La aspiración no era dominar la naturaleza, sino entenderla para habitarla, usar sin destruir.

Amartya Sen (2000) afirmaba que el ser humano solo necesitaba para ser feliz una sana relación de pareja, un techo que acoja, salud, sentirse parte de una familia (un grupo estable) y tener garantizado un medio de subsistencia. En realidad, no más de lo que requieren otros seres vivos con los que comparte un planeta construido en delicados equilibrios, un puzle tridimensional gigantesco en el que toda pieza encaja y la ausencia de una pone todo en riesgo. La paradoja de Easterlin¹ (1974) viene a dar la razón a Sen, una vez cubiertas las necesidades básicas, un mayor consumo no comporta felicidad.

De alguna manera son certezas que se perciben y, sin embargo, el modelo de vida impuesto en el proceso civilizatorio por el enriquecido Norte Global va en la dirección contraria. Ese Norte Global ocupa el espacio geográfico de las élites y clases enriquecidas allí donde se encuentren, un concepto que debe ser ampliable más allá de la geografía de algunos países con índices económicos satisfactorios en términos de mercado y donde las clases medias perciben un deterioro constante del llamado estado de bienestar. Las élites económicas que también habitan en los países del Sur Global y son igualmente responsables de la inequidad producida, de una huella ecológica insoportable que condena a humanos y naturaleza por igual. Esa minoría de población enriquecida que acapara riqueza y recursos, representa el 1%, pero genera un impacto desmedido en el medio ambiente, contaminan tanto como los 5.000 millones de personas más empobrecidas.

Qué mueve entonces a seguir redoblando argumentos y esfuerzos en la búsqueda de soluciones al modelo de destrucción impuesto. Las oportunidades existen, como demostró el fotógrafo Sebastiao Salgado reforestando con

más de dos millones de árboles de especies autóctonas y cientos de plantas nativas 60.000 hectáreas de tierra árida arrasada por la sobreexplotación. Como la gran muralla verde en África promovida por la líder Wangari Maatahai, 47 millones de árboles a lo largo de 8.000 km para frenar el desierto. Convivir con la naturaleza, habitarla sin destruirla es posible, hay miles de modelos heredados e iniciativas de recuperación que están funcionando. Son miles de millones las gentes conscientes de este planeta que plantean y construyen alternativas cada día. Falta permitir o asaltar para hacer voz la palabra e inspirar más réplicas de los modelos posibles que empíricamente demuestran su eficacia.

La necesidad de verbalizar para seguir incidiendo en modelos de transición es apremiante. Verbalizar es parte esencial en la comunicación, porque aquello que no se dice no se escucha y lo que se escucha y no se dice no habita. Se habita el territorio, pero también el tiempo, el tiempo que toca vivir y en el que toca pronunciarse, no esconderse, no resistir desde la trinchera, sino salir a poner el cuerpo y el alma a campo abierto. Habitamos el tiempo con los otros tiempos pasados que son parte de nuestra herencia, y de ellos aprendemos para transitar.

La necesidad hoy es seguir verbalizando, construir narrativas y ocupar espacios en torno a la Transición Ecosocial (TE). Una narrativa decolonial que enfrente el proceso de recuperación de la raíz, de los verdaderos significados de las epistemes originarias que nutrió la vida. Desde el sentir de Rivera Cusicanqui: una propuesta de reconstitución de la episteme para romper con las ideas progreso y desarrollo “para cruzar la frontera hacia un horizonte muy ajeno a las habituales lecturas lineales y positivistas de la historia” (2018, 11).

La colonización de imaginarios ha sido incentivada por los medios de información, generadores de una

opinión pública condicionada por intereses privados, y la publicidad comercial que incentiva un consumo banal, ansioso y depredador. La TE comporta también entender los derechos humanos y a la naturaleza como sujeto de derechos, considerando también los derechos individuales desde el respeto de los derechos colectivos. La TE exige una narrativa que tienda a dar visibilidad y oportunidades a una mirada propositiva y optimista de garantizar la vida en el planeta, de atender con urgencia los desafíos derivados de la crisis ecosistémica que afecta por igual a la naturaleza y los humanos como elementos simbióticos.

La narrativa para una TE debe ser entendida como un proceso decolonial de saberes impuestos, adquiridos y propagados por el racionalismo dogmático, la cultura capitalista y el desarrollo como concepto económico. La TE en comunicación implica transmitir la necesidad de desaprender para recuperar la conexión con la naturaleza desde una mirada biofísica y bioeconómica, la consideración de equidad entre seres humanos sin distinción de etnias, ni género, de justicia social y ética como consideración universal. La decolonialidad implica identificar y denunciar los imaginarios contruidos por un sistema educativo y de comunicación determinista, centrado en el éxito y la competencia frente a la cooperación y el conocimiento enfocado a las habilidades sociales, la sobrevivencia en armonía y el reconocimiento multiepistémico.

En este tránsito es imprescindible reivindicar el accionar de los medios al servicio del bien común tanto en sus discursos como en sus usos por la ciudadanía. Esta idea fundamenta su lógica en la propiedad colectiva de las tecnologías que utilizan. La patente no puede limitar el uso ni ponerse al servicio del capital, como tampoco el espacio radioeléctrico y las infraestructuras estar condicionados a peajes cuando son dominio público vital para garantizar la comunicación entre redes sociales (no virtuales) y ciudadanía.

Usar las tecnologías de la comunicación para transmitir la TE exige tener soberanía y rescatarla del secuestro impuesto por el capital. La neutralidad tecnológica, de la herramienta, se pervierte ante la falta de regulación que pueda garantizar su disponibilidad sin privilegios de propiedad, sin estar al servicio de colonialismos ideológicos que construyen consensos inexistentes.

Los consensos actuales son dictados por las corporaciones tecnológicas, bancarias e industriales y vendidos al mundo por las naciones que están a su servicio. Esta situación ya se daba antes de la llegada de Trump, por segunda vez, a la presidencia de EE.UU. pero la diferencia es que ahora no necesitan ni siquiera del disimulo, el consenso se impone desde la anti-ley del fuerte. Las llamadas Big Tech: Google, Apple, Meta, Amazon, Microsoft, Google, Netflix, Nvidia, X, Tesla..., son la principal amenaza a democracias ya de por sí pendientes de una seria revisión desde el siglo pasado. Democracias que han permitido el gobierno de los oligarcas y los déspotas que apoyan.

Verbalizar desde la reflexión, desde el diálogo y las experiencias, es el propósito de estas breves páginas que reúnen el conversatorio, en torno a CIESPAL y el proyecto “Índice de Responsabilidad Mediática para la Comunicación de la Transición Ecosocial” (IMRESCom), del Laboratorio de Comunicación y Cultura de Andalucía de la Universidad de Málaga (labcomandalucia.uma.es). Conversar como provocación para buscar y reforzar nexos entre las dos orillas del Atlántico, entre la Península Ibérica, América Latina y Abya Yala. Entre los euro y euroamericanos y las culturas originarias que son referentes culturales y epistémicos imprescindibles en la búsqueda de soluciones a los desafíos que afectan como nunca antes en la historia la vida del planeta.

Comunicar es un ejercicio revolucionario, el tiempo de escucha y diálogo no se dedica a la guerra, sino al encuentro. Solo la

escucha del disenso puede llevar a reconocer la diversidad y radicar consensos, solo la verbalización de pensamiento disruptivo puede hoy suscitar coherencia. Si la respuesta al sistema infiere estar a favor de modificar el modelo ecocida construido por la sociedad del desarrollo, seamos antisistemas en el único sentido crítico del término, el constructivo. Antisistemas han sido y son las organizaciones de derechos humanos, los movimientos feministas y ecofeministas, el movimiento campesino, la comunidad LGTBI, los pueblos originarios, los actores sociales que buscan oportunidades para otra vida más allá del capitalismo. Articulemos, hagamos red desde el pensamiento disruptivo que catalice consciencias, vayamos a la propuesta de los acuerdos alcanzados en la Declaración de Quito² (2023).

Notas:

1. Richard Easterlin definió esta idea en un artículo publicado en 1974 bajo el título “*Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence*”. Esta idea resulta clave para el análisis de lo que se ha denominado como “economía de la felicidad.
2. <https://www.labcomandalucia.uma.es/noticias/declaracion-de-quito/>

Referencias:

- Buber, Martin (1984). *Yo y TÚ*. Nueva Visión.
- Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta.
- Escobar, Arturo (2019). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Universidad del Cauca.

Escobar, Arturo y Chaparro, Manuel (2020). Divergencias, alternativas y transiciones de los modelos y las comunicaciones para el Buen Vivir. *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, 144, 19-36.

Hui, Y. (2020). *Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad*. Caja Negra.

Kothari, Ashish; Salleh, Ariel; Escobar, Arturo; Demaria, Federico; Acosta, Alberto (2019) (coords.). *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria.

Ribera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón.

Wallerstein, Immanuel (2008). *Historias y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Desde Abajo.

01

**Introducción.
El sentir dialogante,
holístico, transversal
y ecofeminista
de la Transición Ecosocial**

Lidia Peralta

Introducción.

El sentir dialogante, holístico, transversal y ecofeminista de la Transición Ecosocial

Lidia Peralta

En un mundo marcado por crisis ecosistémicas interconectadas, se hace urgente pensar en alternativas que nos permitan vivir en armonía con nuestro entorno y con los demás. Desde el Laboratorio de Comunicación y Cultura COMandalucía (Universidad de Málaga) estamos desarrollando con empeño el proyecto “Índice de Responsabilidad Mediática para la Comunicación de la Transición Ecosocial” (IMRESCom), encaminado a diagnosticar qué conciencia tienen los medios sobre la Transición Ecosocial (TE), cómo la comunican -cartografiando las buenas prácticas- y cómo puede un índice mediático ponerse al servicio de estos procesos de Transición Ecosocial y comunicativa para caminar hacia un modelo diferente que inspire una nueva sociedad, una nueva convivencia, una nueva forma de hacer política y de recuperar la filosofía y la ética desde el bien común (Peralta, Chaparro, & Espinar, 2021a, 2021b).

Tres planteamientos caracterizan el quehacer del grupo de investigación en este proyecto: a) entender las claves de la Comunicación en la Transición Ecosocial como proceso transversal y holístico, entendiendo el holismo como una posición metodológica y epistemológica que postula cómo los sistemas y sus propiedades deben ser analizados en su conjunto y no solo a través de las partes que los componen.; b) hacerlo desde marcos teóricos como el Ecofeminismo, el Decrecimiento y el Buen Vivir; y c) una apuesta de raíz por la comunicación-antídoto.

La Transición Ecosocial es un concepto que busca precisamente una transformación profunda tendente a una sociedad más justa y solidaria en lo económico, más integradora, diversa y feminista en lo social, y más ecológica y respetuosa en lo medioambiental. Es por ello que no puede entenderse como un proceso excluyente; debe ser holística, reconociendo la interdependencia de todos los sistemas que forman y construyen nuestra realidad: la naturaleza¹, la sociedad, la economía y las culturas (Swampa, 2022). La TE se sustenta en el biocentrismo frente al antropocentrismo; ello implica reconocer la ecoddependencia humana y diseñar alternativas para generar futuros vivibles, que alejen el apocalipsis. Como afirma María José Guerra, “la perspectiva ecosocial, con toda su complejidad, es obligatoria si queremos salir de la negación y del duelo y darnos alguna oportunidad con la pregunta kantiana del ¿qué debemos hacer?” (2023, 48).

La perspectiva ecofeminista cobra especial relevancia dentro de esta transición, pues se nutre de la comprensión de que las problemáticas ecológicas no pueden abordarse sin considerar las desigualdades de género, etnia y clase que estructuran nuestra sociedad. La justicia ecológica y social es, en este sentido, un eje central que nos invita a repensar cómo la explotación del planeta ha sido históricamente vinculada con la explotación de las mujeres y de los pueblos sometidos a la vulnerabilidad (Mies & Shiva, 2014; Herrero, 2016; Puleo, 2019; Tapia, 2020; Peralta, Chaparro & Espinar, 2020). Es un llamado a reconocer el cuidado como una práctica fundamental tanto de la tierra como de las relaciones humanas, y a fortalecer el papel de las mujeres, especialmente en comunidades rurales y marginadas, como agentes clave de transformación.

En este mismo sentido, la perspectiva del Decrecimiento y el concepto del Buen Vivir son fundamentales para comprender la Transición Ecosocial. El Decrecimiento no se refiere simplemente a la reducción de la producción y el consumo (Latouche 2008, 2009), sino a la redefinición de lo que realmente significa una vida plena y satisfactoria. Propone un modelo de sociedad donde la prioridad no sea la acumulación de bienes materiales, sino el bienestar colectivo, el equilibrio con la naturaleza y la equidad entre todas las personas. En este marco, el Buen Vivir se presenta como un paradigma alternativo que invita a una convivencia respetuosa con la naturaleza, un modo de vida que valora las relaciones humanas, el cuidado mutuo y el respeto por los ecosistemas (Gudynas, 2011). Este enfoque, muy vinculado a las cosmovisiones indígenas de América Latina, nos enseña que la verdadera prosperidad no se mide por el crecimiento económico, sino por la calidad de las relaciones, la justicia social y el respeto a la naturaleza. Al integrar estos marcos teóricos en los conversatorios que aquí presentamos, abrimos la puerta a una vida más plena, más justa y más en sintonía con los ritmos del planeta, donde la felicidad no se encuentra en el exceso, sino en el equilibrio y en el cuidado compartido de nuestra casa común.

En este contexto, la comunicación emerge como la herramienta esencial para promover una Transición Ecosocial efectiva. La forma en que hablamos, escuchamos y contamos el presente y las historias de quienes luchan por condiciones más justas es fundamental para transformar y decolonizar los imaginarios colectivos (De Andrés y Chaparro, 2022), dismantelar los relatos dominantes que perpetúan la desigualdad y el agotamiento de nuestros recursos naturales (Pasquali, 2011).

La comunicación como antídoto se erige como una herramienta crucial en la transformación de la narrativa que hemos heredado, una narrativa que ha perpetuado modelos de explotación, desigualdad y destrucción ambiental. En este sentido, la importancia de esta comunicación radica en su capacidad para diagnosticar y, a la vez, cambiar los relatos dominantes que estructuran nuestra comprensión del mundo. Los discursos convencionales han sido, en gran medida, colonizados por lógicas neoliberales que priorizan el crecimiento económico, la

competitividad y la individualidad sobre el bienestar colectivo, la justicia social y el equilibrio ecológico. Así, las historias que se cuentan a menudo invisibilizan las realidades de quienes sufren las consecuencias de estas lógicas: las sociedades y pueblos empobrecidos, las comunidades migrantes, las mujeres, los pueblos indígenas y los ecosistemas desposeídos de derechos.

Es en este marco de reflexión en el que encajan estos *Diálogos de las dos Orillas*, que tuvieron lugar en formato *webinar* en el año 2024, auspiciados por la Cátedra UNESCO Libertad de Expresión y Sociedad del Conocimiento de CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina), y el Proyecto IMRESCoM, permitiendo el encuentro de personas activistas, investigadoras y comunicadoras para buscar un punto de convergencia entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento crítico y las acciones concretas. Este libro recoge tres de esos conversatorios bajo las temáticas: “Ciudadanía y Soberanía Tecnológica”, “Empoderamientos comunicacionales desde las migraciones y el discurso de paz” y “Soberanía tecnológica y empoderamiento comunicacional”, completando así al primer volumen de esta misma serie que abarcó tres conversatorios en torno al “Diálogo para una Comunicación Ecofeminista”, “Ecologizar la Comunicación en tiempos de transición” y “Conversando desde los territorios para transitar”.

Estos conversatorios cruzan muchos ejes, justamente por el sentido holístico de este proyecto. La Transición Ecosocial que defendemos no solo infiere un cambio en las políticas públicas, sino también en las relaciones humanas, en la forma en que nos relacionamos con la naturaleza y con la otredad. Solo desde un enfoque dialogante y colaborativo, en el que las voces diversas se encuentren y se escuchen, podremos avanzar hacia un futuro en el que la paz, la justicia y los principios de respeto a la naturaleza sean los pilares de la convivencia humana.

Os invitamos a reflexionar sobre las profundas interconexiones entre comunicación y las ecodependencias, desde un sentir dialogante, holístico y ecofeminista, invitando a todas las voces comprometidas con la Transición Ecosocial a unirse en este viaje hacia un mundo mejor.

Notas

1. Entendemos por “naturaleza” todo lo que existe sin la intervención humana, como los seres vivos, la tierra, el agua, el aire y los procesos naturales; está compuesta, entre otros, por árboles, flores, montañas, ríos y mares, además de todos los animales que habitamos el planeta.

Referencias

De Andrés, Susana y Chaparro, Manuel (2022). *Comunicación Radical. Despariarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Gedisa.

Gudynas, Eduardo (2011). Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo, *ALAI*, 462, 1-20.

Guerra, María José (2023). Emergencias, transiciones y colapsos. Apuntes sobre filosofía política práctica y resiliencia, *Rivista Italiana di Filosofia Politica*, 5, 35-55.

Herrero, Yayo (2016). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Catarata.

Latouche, Serge. (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Icaria.

Latouche, Serge. (2009). *Decrecimiento y Posdesarrollo: El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. Ediciones de Intervención Cultural.

Mies, María y Vandana, Shiva. (2014). *Ecofeminism*. Zed Books.

Pasquali, Antonio. (2011). *La Comunicación Mundo. Releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Comunicación Social.

Peralta, Lidia; Chaparro, Manuel y Espinar, Lara (2020). *Las mujeres como impulsoras de transiciones ecofeministas hacia sociedades más justas y diversas*. UOC Editorial Comunicación.

Peralta, Lidia; Chaparro, Manuel y Espinar, Lara (2021a). Towards a Responsible Communication Strategy in the Eco-social Transition Sector. *Communication & Society*, 34(4), 149-165.

Peralta, Lidia; Chaparro, Manuel y Espinar, Lara (2021b). Indicadores de Transición Ecosocial desde una perspectiva ecofeminista. *Investigaciones Feministas*, 12(2), 529-538.

Puleo, Alicia. (2019). *Claves ecofeministas Para rebeldes que aman la Tierra y a los animales*. P&V.

Svampa, Maristella. (2022). *Dilemas de la Transición Ecosocial desde América Latina*. Oxfam Intermón.

Tapia, Georgina Aimé. (2020). Feminismos desde Abya Yala. In Alicia Puleo (Ed.), *Ser Feministas. Pensamiento y Acción*. Cátedra, Colección Feminismos.

A large, white, stylized number '2021' is positioned on the left side of the cover, spanning most of the height. The background is a solid light blue.

Ciudadanía y Soberanía Tecnológica

Fernando Tucho

Inés Binder

Damián Loreti

José María Madariaga (Moderador)

Ciudadanía y Soberanía Tecnológica

Fernando Tucho

Inés Binder

Damián Loreti

José María Madariaga (Moderador)

Presentación

El diálogo sobre comunicación en la Transición Ecosocial que se establece en este encuentro desde la mirada de la importancia de la soberanía tecnológica en la comunicación, refleja el compromiso colectivo de distintos actores en la búsqueda de soluciones para los retos medioambientales y sociales que enfrentamos hoy. Compartir saberes y construir puentes entre diferentes contextos se convierte en una necesidad y una oportunidad para repensar la comunicación en tiempos de crisis ecológica. La comunicación puede ser clave para la Transición Ecosocial, centrando la discusión en la necesidad de un cambio de paradigma que recupere el equilibrio con la naturaleza y las personas.

La comunicación en este proceso es vital, sin ella no hay sociedad ni posibilidad de alcanzar la paz necesaria para convivir y comprender la ecoddependencia del ser humano. Sin embargo, la comunicación ha sido secuestrada por intereses neoliberales, limitando la soberanía ciudadana y el uso de un bien común. Es esencial retomar el control sobre la comunicación para impulsar una transformación profunda en nuestras narrativas y modelos de vida.

Como nos decía susana de Andrés en el inicio de este conversatorio, la deliberación y el diálogo en este proceso son imprescindibles, CIESPAL ofrece este refugio donde podemos pensar la comunicación que queremos, facilitando el diálogo. Creo que hoy es un día más bello gracias a este encuentro, por poder veros, por poder escucharos. Decía María Zambrano: “entiendo la utopía como la belleza irrenunciable”. Yo entiendo por belleza compartir esta utopía. Un agradecimiento radical.

Conversatorio

Pepe Madariaga (P.M.)- En este conversatorio sobre Ciudadanía y Soberanía Tecnológica le damos la bienvenida a tres intervinientes que nos van a ayudar a entender el planteamiento de la tecnología global. Desde la parte más activista tenemos a Inés Binder (Argentina), cofundadora del Centro de Producciones Radiofónicas (CPR) y Radioslibres.net, y de espacios transhackfeministas; es coautora de varios libros,

**Es esencial retomar el control sobre
la comunicación para impulsar una
transformación profunda en nuestras
narrativas y modelos de vida**

doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Ciencia Política, además de licenciada en Comunicación Social. Experta en feminismos, soberanía tecnológica y políticas de comunicación.

También nos acompaña Damián Loreti, experto en políticas de comunicación, vicepresidente de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y Secretario del Organismo de Derechos Humanos, Asuntos Legales y Sociales (CELS) desde 2012. Es especialista en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Abogado de formación, doctor en Ciencias de la Información y profesor de Derecho a la Información y de Libertad de Expresión desde 1998 en carreras de grado y de posgrado en la Universidad de Buenos Aires y otras universidades argentinas y de otros países.

Fernando Tucho nos dará la visión del impacto que tienen las tecnologías en todo este entramado, la expresión de la parte más destructiva que puede tener la tecnología en esta realidad capitalista en la que estamos. Investigador en diversas áreas de Periodismo y Comunicación, está especializado en las áreas de confluencias de Educación y Comunicación; y actualmente está dedicado al estudio y divulgación de los impactos ecosociales de las tecnologías digitales. Creador y editor del blog "Ecología y Media" y profesor titular en el área de Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos.

A las tres participantes, a los que se nos irá uniendo Manuel Chaparro como coordinador de los diálogos, les propongo empezar con la siguiente pregunta ¿cómo afrontamos la tecnología como elemento para el empoderamiento ciudadano? Si siempre lo ha sido y siempre ha sido también un elemento de ensoñación ¿cómo aprendemos entonces a superar estos bandeos que llevamos acumulados en la historia de caer por un lado en esa ensoñación o por otro lado en la tecnofobia?, ¿cómo superamos el determinismo?

Fernando Tucho (F.T.)- Gracias primero a organizadores y organizadoras del evento.

Creo que sigue siendo, siempre lo ha sido, momento de desvelar muchos de estos velos que cubren esa visión tan poco crítica de las tecnologías, del saber tecnológico. Llevamos trabajando

muchas décadas desde ambas orillas, desde ambos lados de este océano una propuesta de educación mediática que permita poder formar una ciudadanía crítica para el uso, el consumo de las tecnologías, de los medios de comunicación. Tuvimos la suerte de haber podido compartir aprendizajes en Latinoamérica con Mario Kaplún y otros muchos pioneros de la educomunicación, y conocer todo el trabajo que se ha hecho para poder desvelar esta visión. Y, aun así, estamos en el siglo XXI y nos seguimos dando cuenta de que queda tantísimo trabajo por hacer, porque el poder de las grandes empresas tecnológicas imponen su discurso y es realmente complejo poder desde la educación mediática lograr un éxito que llegue a una población amplia para ver qué hay detrás de esa tecnología, de esa fascinación que nos venden en la publicidad.

Nosotros estudiamos el impacto que tiene sobre la sociedad, sobre los derechos humanos, sobre el medio ambiente, toda la cadena de producción de las tecnologías. Es una realidad muy desconocida y muy ocultada obviamente dentro del discurso oficial sobre las tecnologías; observamos como con el último avance tecnológico que tenemos entre manos, la inteligencia artificial, seguimos repitiendo casi los mismos problemas. Una nueva propuesta lanzada por grandes tecnológicas sin ningún tipo de debate, sin ningún tipo de reflexión social, lanzada al mundo, impuesto. Pero a la vez es abrazada aparentemente por la población de manera mayoritaria: en cuestión de un mes, ChatGPT tenía

En cuestión de un mes, ChatGPT tenía un millón de usuarios activos lanzados a utilizarla sin que aparentemente hubieran tenido la precaución de realizar alguna reflexión crítica

un millón de usuarios activos lanzados a utilizarla sin que aparentemente hubieran tenido la precaución de realizar alguna reflexión crítica. Creo que obviamente desde ahí tenemos todavía trabajo por hacer.

P.M.- ¿Quién quiere seguir rompiendo el hielo?

Inés Binder (I.B.).- En términos generales creo que nos sirve como ejercicio ubicarnos históricamente. Si no, parece que siempre estamos empezando, inventando la rueda. Y siempre que ha habido un avance tecnológico en materia de comunicación ha venido embebido de toda una ilusión de democratización. Cuando nació la imprenta y podíamos reproducir textos mecánicamente, eso garantizaría el acceso al conocimiento. Cuando llegó la radio, la presentaron como el gran medio democratizador con el que la democracia se iba a ver fortalecida porque había una radio en cada hogar. Más tarde, Al Gore comenzó a promocionar que las autopistas de la información llevarían la democracia a los confines del mundo y que generaría el entendimiento entre culturas. Con las redes sociales ocurrió lo mismo: eran la gran plaza pública que nos permitiría debatir ideas, encontrarnos. Al final, toda esta mística que envuelve a estas tecnologías, desde la imprenta para acá, hace que evidentemente nos choquemos con la realidad, porque nos envuelve un pensamiento místico casi mágico.

En realidad, el ejercicio es poder ubicar estas tecnologías en su contexto de creación, desde una mirada de la economía política que nos permita entender quiénes son los dueños, de dónde viene el dinero que las financia, cuál es el sistema que reproduce. Y así podremos obtener algunas pistas más para entender no sólo de dónde surgen sino cuál es el modelo de sociedad que están buscando reproducir. Y creo que este ejercicio también nos da un poco más de aliento, porque si no pareciera que este es el modelo de desarrollo tecnológico que es posible, el que está. En realidad, se fue construyendo en instancias muy concretas a partir de decisiones que tomaron seres humanos muy concretos en materia de política pública, en materia de desarrollo de política comercial de países específicos del Norte Global, etc.

Una mirada histórica nos permite apartarnos y encontrar algunas pistas sobre las que podemos dibujar teorías, estrategias, que nos vayan marcando un camino para poder construir un modelo comunicacional un poco más sostenible. Que lo vayamos a lograr es otra cosa.

Damián Loreti (D.L.)- Primero que nada, mi agradecimiento a los compañeros y compañeras de las dos orillas que nos acompañan buscando refugio y abrazos y festejos en momentos sucesivos. Es cierto todo lo que dice Inés, pero quisiera añadir un par de matices. En algunos momentos los Estados más fuertes, aun cuando eso no fue visible, eran quienes subsidiaban creaciones privadas. Sin embargo, su relato determinó que la creencia popular, por llamarlo de algún modo, con cierto sentido común, se creara conforme a creaciones privadas y que los Estados ahí no habían hecho nada. Y eso tiene que ver con la apropiación del conocimiento y la protección de su uso. Hay muchísimos estudios explicando cómo los subsidios en las universidades permitieron la creación del teléfono digital, sin entrar en el debate de que internet fue una creación militar, en el desarrollo de la interconexión entre computadoras de la Secretaría de Defensa y del ejército estadounidense, tratando de multiplicar los lugares donde estaba la información.

Dicho esto, el estudio de la historia que está reclamando Inés hace bien para ir desintrincando cuentos. Eso era complicado

El ejercicio es poder ubicar estas tecnologías en su contexto de creación, desde una mirada de la economía política que nos permita entender quiénes son los dueños, de dónde viene el dinero que las financia, cuál es el sistema que reproduce

en las etapas analógicas de los medios de información, donde el alcance limitado del funcionamiento de los mismos planteaba algunos desafíos a la soberanía tecnológica. Hoy el tema es mucho más complicado por el poder de algunas empresas. Incluso en instancias de Estados fuertes, hay empresas que son tan grandes que cuando se les hacen ciertos planteamientos, como es el caso de Europa, de co-regular, es decir, sentémonos y establezcamos acuerdos, ni siquiera cumplieron. Su márquetin es muy fuerte: “somos buenos, nos autorregulamos y controlamos las cosas que hacemos”. El mayor de los logros pareciera ser cierta transparencia de cómo funcionan -esto no me va a dar el tiempo para una primera introducción- pero ligado a la puesta en funcionamiento de mecanismos de desinformación, de información puesta a propósito, puesta por dinero... también tiene mucho que ver.

Todo nos lleva a discutir los derechos de las personas que estamos acá en plaza pública privatizada, pero que sigue siendo plaza pública al fin. Aunque no estoy tan de acuerdo en decir que, efectivamente es una plaza pública, yo soy más de “la esquina de la calle”, que es más difícil ponerle alambrado a la esquina de la calle que a la plaza. Hay que empezar a reivindicar algunos derechos. Y cierto con un debate que surgió a fines del año pasado, cuando la UNESCO marcó las directrices para plantear a los Estados la regulación de las grandes plataformas y conglomerados, empezaron a discutir si UNESCO tenía incumbencia. Es decir, le discuten a Naciones Unidas, si tienen incumbencia para discutir hacia dónde va a ir el mundo, más allá de los grandes o pequeños Estados.

P.M.- Una de las preguntas que venía sobrevolándome tiene que ver con eso: ¿cómo le ponemos el cascabel al gato, a una regulación que está cada vez actuando de manera menos global ante un problema o una serie de problemas cada vez más globalizados? Y donde a lo mejor, por ejemplo, en cuanto a inteligencia artificial, parece que Europa está destacando por querer regular aquello en lo que tiene menos poder frente a Estados Unidos o China, y en otros ámbitos a lo mejor la regulación se concentra más en desproteger al ciudadano

frente a esas grandes plataformas, en pro del mercado. Y luego encontramos movimientos que sí se preocupan por la regulación, por la transparencia, por la calidad informativa, al menos en lo que alude al Reglamento¹ presentado por la Unión Europea. La regulación parece estar muy desdibujada, ¿qué nos puedes aportar sobre esto?

D.L.- Demos un pasito más atrás. La estructura regulatoria en los bloques que coexisten en el mundo es muy dispar. La idea de que las plataformas particulares tengan algún tipo de responsabilidad en materia de respeto a los derechos de libertad de expresión de las personas individuales en Estados Unidos no existe. Las obligaciones de primera enmienda son para el Estado; la Corte Suprema lo viene diciendo hace mucho tiempo. Eso pone un estándar con la vara de medir muy baja, al igual que las reglas de protección de datos. Tanto es así que la ciudadanía europea plantea lo que llaman los “puertos seguros”, a la hora del intercambio de datos personales. Ha habido un par de casos del Tribunal Europeo en este sentido; hubo uno a petición de un ciudadano alemán que advertía: “cuidado a quién le van a dar mis datos”, porque las condiciones norteamericanas no respetan los estándares europeos.

Existe además el problema de cómo se aplica la legislación fuera de Estados Unidos, en el resto de América Latina ya que, aunque se apoya en el marco de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, no tiene un bloque regulatorio único. No hay tal cosa como una Directiva a la europea en América. Es más, si hacemos un estudio comparativo los términos y condiciones de la misma plataforma para

**La regulación se concentra más
en desproteger al ciudadano frente a
esas grandes plataformas,
en pro del mercado**

A qué deberíamos llegar si tuviéramos que hacer un proyecto de regulación [sobre plataformas], diría que a algo parecido al acuerdo ambiental de Kyoto, donde hay un comité internacional de revisión permanente

Estados Unidos, para Europa y para América Latina, son muy diferentes. A ello se une que son 26.000 páginas lo que implica la impresión completa de los términos y condiciones de una plataforma, eso que uno jamás leería.

Y después tienes el mundo fuera de esos espacios o bloques donde ni siquiera hay sistemas regionales de Derechos Humanos, algo que afecta de lleno a la hora de la migración de datos y la migración de fuentes de empleo y categorías de protección. [...]

Es muy complejo pensarlo sin estándares como los que planteó la UNESCO para ser adoptados por todos los Estados. Y si a mí me preguntaras qué me gustaría, a qué deberíamos llegar si tuviéramos que hacer un proyecto de regulación [sobre plataformas], diría que a algo parecido al acuerdo ambiental de Kyoto, donde hay un comité internacional de revisión permanente; cierto, no lo han suscrito todos los Estados; eso es un inconveniente; acuérdense de la discusión sobre si Estados Unidos se quedaba o no. O podría parecerse a algunos términos de ciertos acuerdos de la legislación nuclear. En el acuerdo ambiental hay ciertos espacios para que la sociedad civil pueda entrar, se pueda sentar y hacer cierto tipo de portavocía y auditoría. Suena ingenuo, porque no logramos todavía sentarnos en los tribunales locales cuando tenemos un problema en América Latina, cosa que al menos sí ocurre en Europa.

P.M.- Quizás esta es la clave de lo que nos toca en este conversatorio al hablar de soberanía popular frente a la tecnología, ¿qué margen tiene la ciudadanía y las organizaciones sociales para asumir toda esta situación que nos desempodera frente al mercado? Inés, Fernando...

I.B.- Con respecto a lo que decía Damián, sobre cómo el lugar central de la UNESCO, que es la única agencia de Naciones Unidas con mandato específico en el ámbito de la comunicación, ha sido degradado en los últimos 50 años. En los años 70 tuvo un rol central en las discusiones sobre los flujos de información internacionales y cómo hacerlos más democráticos. La UNESCO fue penalizada fuertemente por EE.UU., Inglaterra y otros países centrales que decidieron retirarse porque no estaban de acuerdo con las recomendaciones que se habían dado en ese proceso que culminó en el Informe Mc Bride², los intereses de sus corporaciones se sentían amenazados. Si lo leemos a los ojos de hoy, el Informe, fue absolutamente revolucionario. Tal fue el castigo que se le dio a la UNESCO que cuando la comunidad internacional, empresas y representantes de la sociedad civil se volvieron a sentar para discutir cómo íbamos a organizar y cómo íbamos a establecer las bases institucionales del sistema de gobernanza de las infraestructuras de comunicaciones, la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones) fue quien facilitó el diálogo y no la UNESCO. UNESCO ya había propuesto hacer

**La UNESCO es la única
agencia de Naciones Unidas con
mandato específico en el ámbito de
la comunicación, pero este ha sido
degradado en los últimos 50 años**

¿Cuál es el rol de las universidades y los centros de investigación en el *backdoor* que se pueda llegar a abrir alrededor del tema de las plataformas?

una reunión global de telecomunicaciones, pero finalmente se trasladó al ámbito técnico para quitarle esa visión más política que tenía la gobernanza vista desde la soberanía.

Y en ese punto, en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, hubo instancias concretas para analizar cómo estaba gobernada internet; se planteó si seguíamos con la ICAN en Estados Unidos, o si pasaba al ámbito de Naciones Unidas. A pesar de los esfuerzos no hubo manera de adoptar una propuesta superadora de gobernanza global diferente a la que ya existía. Así que hay un largo recorrido de inacción.

D.L.- Solamente, un refuercito. Cuando estaban por salir las directrices, Estados Unidos pidió volver a la UNESCO. No sé si por vocación propia o por el debate que ellos mismos tenían con las plataformas, que es un problemón. Están convencidos de que las elecciones van a ser ganadas por la desinformación. [...] Todo el mundo mira con recelo lo que vaya a pasar con las plataformas y la desinformación, sobre todo en año electoral. Capaz que la vuelta de Estados Unidos a la UNESCO tenía que ver con eso, no lo sé, solo lo intuyo.

En relación con el margen para la ciudadanía en todo esto, existe en el Acta de Servicios Digitales un capitulito de auditorías. Todavía no está actualizado, no está funcionando del todo, hay plazos de implementación por los propios países, pero ahí el tema para mirar es cuál es el rol de las universidades y los centros de investigación en el *backdoor* que se pueda llegar a abrir alrededor del tema de las plataformas. No es una transparencia absoluta, pero hay

un reconocimiento de que tan oscuro no se puede seguir andando. Es una parcelita chiquita que tienen que abrir, pero hay que ver quien se toma el trabajo de ponerse a indagar.

F.T.- A mí esto de la vuelta a la UNESCO, me recordaba un poco a un caso parecido que hubo con el tema de la inteligencia artificial, cuando salió aquella carta firmada por más de mil expertos y expertas, pidiendo que se parara el desarrollo de la inteligencia artificial para hacer una reflexión. El caso es que estuvo encabezada por personas como Sam Altman o Elon Musk (entonces eran socios); se podría llegar a entender si hubieran liderado otras personas, pero resultaba inédito en este caso. Lo que escuché y cobra sentido es que quieren al final participar en la regulación. Los mismos que impulsan idealmente sin ningún tipo de regulación estos desarrollos, ante la amenaza de que haya una regulación quieren estar dentro del proceso regulatorio para poder controlar desde dentro. No sé si lo de la vuelta a la UNESCO viene a ser lo mismo: queremos estar ahí para poder con nuestra presión que las cosas se hagan como queremos, visto que inevitablemente puede haber cierta regulación.

Sobre la regulación, aunque no es mi campo, me gustaría añadir lo que está pasando en Europa. Considerando el Reglamento de la Inteligencia Artificial de la Unión Europea³, puede observarse perfectamente la fuerza y la presión ejercida por las empresas. La normativa europea puede considerarse a nivel mundial quizás de lo más avanzado en cuanto a protección, y la propia Unión Europea -no sé cómo se ve esto desde el otro lado del charco- tiene ese papel de alguna manera de “adalid” de los Derechos Humanos, de la ciudadanía y demás; en cualquier caso, el propio reglamento

**Cuando se empieza a
encontrar una respuesta cambian
las preguntas en seis meses**

tuvo su proceso de formulación, que pasa por diferentes factores: el Parlamento Europeo, el Consejo, la Comisión... Sin embargo, cuando salieron las recomendaciones de las enmiendas aprobadas por el Parlamento Europeo se decía que “el objetivo del presente reglamento es promover en la Unión Europea la adopción de una inteligencia artificial fiable y centrada en el ser humano, garantizando un alto nivel de protección de la salud, la seguridad, los derechos, la democracia, el estado de derecho, el medio ambiente, los efectos nocivos de los sistemas de inteligencia artificial...” Es decir, ponía por delante la protección apoyando al mismo tiempo la innovación y mejorando el funcionamiento del mercado interno. Es decir, primero los derechos y después el mercado interno.

Pero, ¿cómo salió finalmente el reglamento? Pues al revés: “el objetivo del presente reglamento es mejorar el funcionamiento del mercado interno y además respetando los derechos”. El giro que se dio en la formulación de este reglamento nos habla de quién tiene la fuerza y lo que se pone por delante. Y con todo, al menos se habla de los derechos.

P.M.- ¿Y si llevamos esta disertación al terreno más concreto de la comunicación y quizás también de la educación? ¿cuál es el orden? ¿y cómo veis que todas estas situaciones se traduzcan en problemas de desintermediación? – que por un lado no es un problema, pero por otro sí - ¿Qué pasa con estas plataformas que buscan explotar al máximo los recursos principales de esta era digital, como son los datos de los propios ciudadanos? ¿Y qué ocurre con la desinformación y el ruido informativo en el que estamos? ¿Qué creéis que se puede hacer para dar poder a la ciudadanía, cabe alguna regulación, cabe alguna acción, cabe alguna política que no se esté haciendo? ¿O veis que hay alguna política de regulación que es digna de reforzar en algunos de los lados de las orillas en los que estamos? Y por supuesto, los medios comunitarios, que es un papel del que Inés sabe mucho, ¿cómo lo veis?

D.L.- La sensación es que cuando se empieza a encontrar una respuesta cambian las preguntas en seis meses. Algunos ejemplos prácticos y a propósito de cómo se ven las cosas

de los dos lados, en una conferencia a la que fui invitado por la Universidad de Columbia sobre la desinformación y los medios locales, apareció el tema sobre qué hacer ante la desinformación. Una panelista, que era cronista de la NBC, dijo: “bueno, hay algunas ideas de regulación”; planteó el modelo de lo que se estaba discutiendo en Brasil -el famoso proyecto legislativo 2630⁴- un derrotero interesante para ser estudiado, aunque finalmente el gobierno decidió retirarlo. Pero tuvo intención de ponerse a regular la desinformación y se planteó incorporar una especie de consenso por acumulación, es decir por agregación de principios de diversos sectores a veces incompatibles entre sí. Y fue uno de los casos más claros en los cuales Bolsonaro salió rápidamente a torpedear el debate con sus propias redes y de hecho hubo algunos planteamientos de los tribunales brasileños sobre la conducta de Google. Es un fenómeno interesante para mirar, no para festejar sus resultados, pero sí para mirar. Y el otro ejemplo que mencionaba la periodista de la NBC es lo que está pasando con la BBC en Europa. Que el Estado regule es considerado como el peor de los espantos imaginables, para esta periodista. Quiero dar una vuelta de tuerca en este debate para comentar que estoy reacomodando con mi compañero de cátedra el

**Hay cierta ansiedad por comprender
cómo funcionan las cosas y el gran
rol que podemos tener desde las
universidades es tratar de acercar qué
es este misterio en el cual nadie se
imagina quién toma las decisiones y
cómo se le echa la culpa al algoritmo,
como si la plata no funcionara en
medio de todo este ecosistema**

Dar a conocer que los monopolios son una amenaza para la democracia, y que sin medios comunitarios no hay democracia

programa docente para una materia que se llama “Derecho a la Comunicación”. Hay cierta ansiedad por comprender cómo funcionan las cosas y el gran rol que podemos tener desde las universidades es tratar de acercar qué es este misterio en el cual nadie se imagina quién toma las decisiones y cómo se le echa la culpa al algoritmo, como si la plata no funcionara en medio de todo este ecosistema. Seguir la ruta de las inversiones económicas en el modelo de negocio de las plataformas es un gran tema; son la gran aspiradora del dinero de medios comunitarios, medios abiertos y medios de pago. Yo iría por ahí.

I.B.- Siempre la regulación parece ser la respuesta para todo. También hay una tendencia a decir regulemos, regulemos, regulemos y después viene un Estado autoritario y todas las regulaciones son utilizadas para criminalizar, para perseguir. Como todo problema social, este también tiene muchas causas y hay muchas maneras de abordarlo: la regulación es una y es muy importante, y sobre todo cuando estamos hablando de infraestructuras que son globales, de problemas que son globales, donde compartimos miles de marcos jurídicos. Es un lío que hay que ordenar y que hay que entender, y por eso es importante que haya gente especializada.

Tenemos que trabajar en otros muchos planos, en el nivel comunitario, por ejemplo, se pueden hacer muchas cosas y se están haciendo. Es interesante todo el trabajo que hicieron las radios comunitarias - especialmente en América Latina, pero las radios comunitarias en general- de politizar la tecnología, es decir, dar a conocer que los monopolios son una amenaza para la democracia, y que sin medios comunitarios no hay democracia. Toda su experiencia acumulada, todo ese capital

político que tiene el movimiento de radios comunitarias tenemos que aprovecharlo. Porque esos mismos marcos nos sirven para criticar la concentración que ahora es global, que es más profunda.

Lamentablemente las radios comunitarias construyeron una opción muy instrumental de las redes sociales y de las tecnologías de la información y de la comunicación. Es como si en algún punto se hubiera borrado toda esa historia que es tan potente, y que obtuvo resultados tan concretos como fue la modificación de legislaciones, que las favorecieron, que las reconocieron y que las respaldaron con políticas públicas. Por eso hay que hacer una invitación a las redes y radios comunitarias como actores políticos claves para pensar otras maneras de hacer la comunicación también en estos momentos. ¿Por qué la gente quería sus propias radios y no pedía tener espacios en las radios masivas? Quizás ahora tengamos que hacer lo mismo, ¿por qué no construir nuestras propias redes federadas, comunitarias, con otras lógicas, en lugar de producir y poner nuestra fuerza de trabajo en alimentar redes privadas?

En el ámbito comunitario hay muchas iniciativas. Se están haciendo cosas muy interesantes que podemos tratar de difundir, de copiar, de aprender entre todas para ir construyendo otras maneras. Obviamente estamos enfrentándonos a un monstruo, pero hay muchas pistas para afrontarlo.

F.T.- En la misma línea que comentaba Inés, en el caso español, las radios comunitarias siguen a expensas de una regulación, y la última modificación de la Ley General de Comunicación

**¿Por qué no construir nuestras propias
redes federadas, comunitarias, con
otras lógicas, en lugar de producir y
poner nuestra fuerza de trabajo en
alimentar redes privadas?**

Lo que hacen en España es vertebración de comunicación comunitaria, de socialización política, de difusión de una educación mediática para el consumo y uso de los medios...

Audiovisual⁵ abrió la puerta de nuevo a la posibilidad de regular estas radios y tener licencias – que se sigue esperando. Las radios comunitarias solicitaron una puerta que también aprovechan otras muchas radios piratas, porque puede haber en España unas cuantas decenas de radios comunitarias y sin embargo se presentaron más de cien solicitudes. Es decir, mucha gente quiere colarse a través de una regulación pensada específicamente para radios comunitarias.

Aún siempre dependiendo de que un día te puedan cerrar, y ha habido más de un caso, hay radios comunitarias que llevan décadas funcionando en España sin licencia. La capacidad de adaptación que tienen es porque hay comunidad detrás, hay una necesidad de que existan, de que sigan funcionando. Hay un proyecto, hay un trabajo que se está haciendo. Esto es algo que hay que poner siempre en valor, independientemente de que tengamos o no una regulación. Lo que hacen en España es vertebración de comunicación comunitaria, de socialización política, de difusión de una educación mediática para el consumo y uso de los medios... es una labor que se hace independientemente de que te favorezca más o menos la regulación, aunque obviamente siempre es importante. Desde ahí cabe poner en valor siempre lo que se hace también en este nivel un poco más micro, pero que tiene una repercusión también global.

Manuel Chaparro (M.Ch.)- Quisiera aprovechar el turno de preguntas para lanzar una reflexión en referencia a lo que

decíamos en la presentación. Existe inquietud ciudadana por construir y por participar en medios comunitarios, pero parece que ahora se desplaza hacia las redes virtuales -definidas como sociales- y al fomento del individualismo que interviene encápsulado, y ahí surgen los cuestionamientos de algunas voces que niegan la democratización del espectro de frecuencias ¿Para qué defender un espacio radioeléctrico si en internet se tienen todas las opciones del mundo para difundir y estar? Creo que es importante seguir defendiendo una confluencia tecnológica, que no nos expulsan de lo analógico, que es lo que todavía no habíamos terminado de conquistar, en lo que todavía no éramos soberanos y soberanas; y empezar a ver cómo aprovechar de manera comunitaria la capacidad de difundir por internet. A qué hibridación debe dirigirse la práctica comunitaria para aprovechar sinergias. Debemos tener en cuenta que las redes en internet son espacios virtuales, no son los espacios reales que buscamos y donde habita la radio comunitaria. Ahí están para reflejar estas prácticas, por ejemplo, *40 experiencias para el Buen Vivir* que publicó ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) en su día, multitud de experiencias muy ricas de las muchas existentes, pero los usos tecnológicos actuales están dinamitando en parte la pertenencia comunitaria en la construcción de contenidos. ¿Cómo volver a sembrar la inquietud en la ciudadanía por apropiarse de las tecnologías de una manera colectiva, estratégica, empoderadora?

**Es importante seguir defendiendo
una confluencia tecnológica, que no
nos expulsan de lo analógico, que es lo
que todavía no habíamos terminado de
conquistar, donde todavía no éramos
soberanos y soberanas**

¿Cómo volver a sembrar la inquietud en la ciudadanía por apropiarse de las tecnologías de una manera colectiva, estratégica, empoderadora?

D.L.- Me estaba acordando de dos cosas, y una tuvo que ver con el inicio del conversatorio y la transición a la radio digital online. Dejé de ser vicepresidente de AMARC, mientras estuve hicimos presentaciones en el Parlamento Europeo, en México y en otros lugares argumentando básicamente dos cosas, que después aparecieron en la Corte Interamericana de DDHH en la defensa de las comunidades indígenas de Guatemala a tener sus propias emisoras. La primera: las radios siguen manteniendo el anonimato de quien recibe. No permiten conocer perfiles. Y eso en términos de seguridad ciudadana y seguridad personal es muy relevante. Pero, además, en segundo lugar, impide la venta de datos tras el perfilamiento y aquí hay un costado - que lo mencionó Fernando hace un rato - cuál es el uso de los datos como contrapartida de aquello que hipotéticamente nosotros hacemos en un ámbito digital como queremos. Pero es mentira, no lo hacemos como queremos. Entonces, ¿por qué la reconquista de estos espacios abiertos tiene relevancia?

Uno puede escuchar lo que quiera sin que nadie te haga de policía, sin que nadie sepa qué es lo que escuchas o no: policía en el sentido político y en el sentido económico, que cojan tus datos y te vendan como rebaño.

I.B.- Esto parece absolutamente inabordable, estamos paralizadas. Es tan grande que parece que no sabemos por dónde empezar. Por ejemplo, todos ustedes que están en universidades. Las universidades juegan un rol crítico. No solamente porque están formando profesionales sino también porque todas las universidades están usando infraestructuras privativas dando todo el conocimiento que se produce en sus investigaciones a las cinco grandes empresas más

poderosas del mundo. Montan toda esa infraestructura con Google, Microsoft...y ahí también hay que establecer frentes para ir desde las universidades construyendo autonomía. Ya que han tenido un rol tan preponderante en la construcción, en el financiamiento y la investigación para el desarrollo de tecnologías, también lo pueden tener ahora. Se puede ir construyendo autonomía desde las universidades públicas y que las universidades vuelvan a tener ese rol político, vuelvan a estar a la vanguardia en la defensa de derechos, de construcción de conocimientos críticos, que también se han perdido, aunque eso es parte de otra discusión: la privatización del conocimiento, del conocimiento científico. La universidad es un actor clave en la construcción de soberanía comunicacional y tiene que volver a reclamar ese lugar.

P.M.- Lo que ocurre es que las universidades son una expresión clara de cómo ha habido un retroceso muy marcado en la visibilidad y en el poder simbólico de determinados actores que antes tuvieron mucha fuerza. Ahora quizás habría que plantearse qué pasa en la universidad.

M.Ch.- Hay una inquietud sobre qué se entiende por soberanía tecnológica, y es un gran debate; la tecnología es neutra, pero si no se la gobierna su uso deja de ser neutro como estamos viendo. Como herramienta por sí sola no interviene; no hace nada por sí misma. ¿Cuáles son entonces los alcances de la soberanía ciudadana? Otra cosa es que en función de quién produce tecnologías, quien tiene las patentes, se llegan a producir dependencias. ¿Qué entendemos y qué abarca el empoderamiento en la comunicación? Entiendo que debe ir más allá de los discursos. ¿Qué progresos en este campo de la tecnología hay en América Latina?

**La universidad es un actor clave
en la construcción de soberanía
comunicacional y tiene que volver
a reclamar ese lugar**

La idea de la neutralidad tecnológica, de que la tecnología es neutra, es uno de los grandes problemas que tenemos porque se acepta como tal y se la despoja de todos los condicionamientos que la hacen surgir

I.B.- La idea de la neutralidad tecnológica, de que la tecnología es neutra, es uno de los grandes problemas que tenemos porque se acepta como tal y se la despoja de todos los condicionamientos que la hacen surgir. Un ejemplo muy simple: como mujer zurda no puedo cortar bien con la izquierda porque la tijera está pensada para personas diestras que es la mayoría de la población, el 83% de la población es diestra más o menos. Una tijera, que dirías que es un elemento muy básico, muy inocuo, tiene una ideología detrás: y es que está desarrollada para un usuario diestro. Solamente para entender cuáles son las implicaciones de que una tecnología tiene una visión de mundo por detrás, surgen unas tecnologías que son financiadas antes que otras: por intereses comerciales, por intereses políticos, militares... Hay toda una serie de factores que hacen que surjan ciertas tecnologías frente a otras que incluso podrían ser más eficientes, más ecológicas, que consuman menos energía. Entonces ese principal mito, el del cuchillo, el del que puedo usarlo para los alimentos o para asesinar a alguien, es la idea en la que se fundan muchos de los problemas que tenemos hoy.

Es importante empezar a rebatir esos mitos. Por ejemplo, la idea de nube. La metáfora de la nube le quita la materialidad a internet. Si empezamos a pensar que toda nuestra infraestructura también son cables que conectan un lugar a otro, que son computadoras, que usan una energía que

proviene de un lado y se va a otro. Ahí ya empezamos a ver todos los problemas que tenemos que abordar desde la regulación hasta la incorporación de nuevas prácticas. Creo que la difusión de esos mitos son los que hacen que sigamos arrastrando estos problemas.

M.Ch.- Hay que regular y no podemos empoderarnos si no se facilitan espacios y esto implica cuestionar la propiedad de todas las infraestructuras y su acceso.

D.L.- En respuesta a lo que planteaba parte de la pregunta, sí, en América Latina hay tecnologías y muchas; hay avances científicos, y muchos: en salud, en desarrollos digitales, solo por citar algo, pero sí, hay y mucho. Gran parte del debate que hay en Argentina es el destino de la innovación de sus ámbitos científicos-tecnológicos; y no por nada, un gobierno de ultraderecha quiere arrasar con todo y es uno de sus principales objetivos: el del financiamiento de la ciencia en las universidades públicas está en un estado crucial de debate.

Dicho esto, hay algunos ámbitos de empoderamiento que mencionaba recién Manuel que merecen ser tenidos en cuenta, y son los nodos comunitarios o las redes comunitarias en América Latina, que están en México, en Argentina, en Brasil. El caso de *Altermundi*⁶ en Argentina es uno de los más reconocidos y destacables. Es una forma de plantarse frente a los gigantescos dominios como un espacio de autonomía, no prebendarios de modelos privatistas, no prebendarios de usos de tecnologías y soportes digitales

**No podemos empoderarnos si
no se facilitan espacios desde el
que empoderarnos y este implica
cuestionar la propiedad de todas las
infraestructuras y su acceso**

El caso de Altermundi en Argentina es uno de los más reconocidos y destacables. Es una forma de plantarse frente a los gigantescos dominios como un espacio de autonomía

tributarios que son todo un debate, y que son poco conocidos. Menciono *Mastodon*⁷, probablemente nadie lo conozca, los invito a quienes nos están escuchando vayan a revisar qué es y encontrarán mecanismos federativos de red social con alto grado de autonomía. Lo importante es que camine como en algún momento empezaron a caminar otros modelos autónomos de comunicación.

Es tan importante hablar de radios comunitarias como de redes hoy, para presentarlos en sociedad.

F.T.- Ha sido mencionado este tema de *Mastodon*, al que quiero sumar mi acuerdo con las preguntas del compañero, porque son conceptos muy importantes y que componen nuestro título: qué es la soberanía tecnológica. Cabe añadir la vía de empuje: la educación mediática. ¿Cómo sería un ciudadano o ciudadana que con una buena formación fuera capaz de comprender todas estas cosas que estamos hablando? ¿qué hay detrás de cada propuesta que sale de nuevo al mercado? Pararse a pensar quién está detrás de esto, qué están buscando, qué pretenden, qué buscan de mí, qué uso adecuado, quizás si yo lo decido voluntariamente qué puedo hacer para no caer en manejos que quizás tengan unos impactos mayores que el beneficio que podría obtener de ello. Por lo menos una ciudadanía que se planteara estas cuestiones.

Ya que nos ofrecen todas las herramientas de inteligencia artificial, antes de lanzarse de manera acrítica a hacer de todo: preguntar, hablar, tener conversaciones, a crear imáge-

nes, vídeos, películas solamente porque sí, sin ningún sentido claro. Hay que pararse a pensar un poco qué hay detrás de todo esto y a partir de ahí veremos. Obviamente las herramientas, no sé si habrá posibilidades de crear herramientas ciudadanas como las que se están comentando. Posiblemente no al nivel de la inteligencia artificial que se nos vende, pero posiblemente pudiera haber opciones más adecuadas a nuestras necesidades, porque tampoco necesitamos crear una película con inteligencia artificial cada semana. Posiblemente se pueda utilizar de una manera adecuada y midiendo muy bien las repercusiones que tiene. Por supuesto lo ideal sería pedir a las propias empresas que antes de poner un servicio en el mercado pudieran ellos mismos garantizar que no tiene peores consecuencias que las virtudes que pueda tener. Pero como esto de las empresas es difícil conseguirlo, por lo menos que la ciudadanía antes de lanzarnos a su uso también pudiera hacerse estas cuestiones.

M.Ch.- Tal vez cabría plantear los derechos de uso de las patentes de las tecnologías de la comunicación que deberían estar al servicio de la ciudadanía, regular desde la lógica del bien común y los derechos comunitarios antes que desde la corta mirada del mercado. Es una utopía, pero habría que ir poniéndola en el horizonte.

P.M.- Casi tenemos que cerrar ya.

I.B.- Una frase breve, tres segundos. Solamente quiero hacer una invitación a todas las personas que nos siguen a que

**Lo ideal sería pedir a las propias
empresas que antes de poner
un servicio en el mercado pudieran
ellos mismos garantizar que
no tiene peores consecuencias
que las virtudes que pueda tener**

Existen iniciativas por todas partes que están construyendo soberanía en las comunicaciones, otras maneras, herramientas, *hardware*, *software*, licencias libres. Tenemos que encontrarlas nada más

investiguen las iniciativas existentes que son muchísimas. Está lleno de iniciativas. A veces les falta gente, voluntarias, financiamiento... Pero existen iniciativas por todas partes que están construyendo soberanía en las comunicaciones, otras maneras, herramientas, *hardware*, *software*, licencias libres. Tenemos que encontrarlas nada más: hay que investigar, encontrarlas y conectarnos con ellas.

F.T.- Existe la necesidad de mucha formación para también poder tener una mirada crítica. Quería terminar con este mensaje: que hay muchas cosas también positivas para formarnos.

P.M.- Muchas gracias, a Inés, Damián, Fernando y a las personas participantes. Ha sido un diálogo enriquecedor que espero contribuya a mantener el debate y las inquietudes abiertas.

Notas

- 1 El Reglamento Europeo sobre la Libertad de los Medios de Comunicación, entró en vigor el 7 de mayo de 2024. Las nuevas normas son plenamente aplicables a partir del 8 de agosto de 2025.

- 2 Un solo mundo, voces múltiples. Unesco. La Comisión presidida por Sean MacBride e integrada por personas expertas de 16 países audió “la totalidad de los problemas de comunicación dentro de las sociedades modernas”. El informe analizaba las políticas regulatorias, el control gubernamental y la censura, los monopolios y la concentración de los medios de comunicación. con especial incidencia en las sociedades transnacionales.
- 3 Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial.
- 4 Proposición de Ley 2630/2020, Ley brasileña de Libertad, Responsabilidad y Transparencia en Internet (Lei Brasileira de Liberdade, Responsabilidade e Transparência na Internet). Buscaba establecer un marco regulatorio para luchar contra la desinformación en internet.
- 5 Ley 13/2022, de 7 de julio, General de Comunicación Audiovisual.
- 6 Altermundi. Se autodefine como “La experiencia de las redes libres comunitarias”. Se presentan como una solución efectiva a los problemas de conectividad en poblaciones desatendidas por el mercado, como poblaciones rurales y barrios populares. Son redes digitales autogestionadas por personas que se organizan sin fin de lucro para resolver su propia situación de conectividad ejerciendo su Derecho a la Comunicación.
- 7 Mastodon. Se autodefine como “Una red social que no está a la venta” y este es su lema: “Tu página principal debería estar llena de aquello que más te importa a ti, no de lo que una corporación piense que deberías ver. Una red social radicalmente diferente, de nuevo en las manos de la gente”. <https://joinmastodon.org/es>



Comunicación, Migraciones y Paz en la Transición Ecosocial

**Rosa Cabecinhas
Edgar Manuel Vicente
Eloísa Nos Aldás (Moderadora)**

Comunicación, Migraciones y Paz en la Transición Ecosocial

Rosa Cabecinhas
Edgar Manuel Vicente
Eloísa Nos Aldás (Moderadora)

Presentación

En el diálogo sobre migraciones, comunicación y paz, nos encontramos en un momento clave para reflexionar sobre el rol fundamental de la comunicación en los procesos migratorios, así como en la construcción de la paz y la justicia social. Desde la academia, la práctica y la investigación, estos temas son cruciales para el quehacer ciudadano, que buscamos ejercer de manera comprometida con el cuidado de nuestro ambiente y de nuestra casa común, la Tierra. En este sentido, la armonía entre las personas y la naturaleza emerge como un eje esencial, un equilibrio que aspiramos a recuperar y proteger.

Cuando hablamos de migración, no solo nos referimos al movimiento de personas de un lugar a otro; estamos hablando de historias, de mundos,

de seres humanos que, en su movilidad, llevan consigo una memoria colectiva y una lucha por la dignidad. La paz, entendida como la posibilidad de vivir en armonía con los demás y con el entorno, debería ser el principio que nos una. Migración y paz no son conceptos disociados, sino que se entrelazan en la necesidad de crear redes de contención, de apoyo mutuo y de solidaridad que nos permitan afrontar los desafíos globales actuales, como las primeras poblaciones desplazadas por el cambio climático.

Hoy en día, la comunicación juega un papel crucial en cómo abordamos la migración, cómo construimos discursos inclusivos y cómo tejemos una narrativa que no solo visibilice a las personas migrantes, sino que también promueva la paz y la justicia. Este encuentro tiene como objetivo abrir un espacio para repensar las formas en que contamos las historias de las personas en movimiento, desafiando los imaginarios dominantes y proponiendo nuevas formas de comunicar que promuevan la soberanía comunicacional, entendida como un bien común que nos permita recuperar una ética de la comunicación orientada al bien común y a la justicia social.

Con el aporte de expertas y activistas comprometidos con la reflexión y la acción sobre estos temas, este conversatorio se embarca en un diálogo necesario sobre cómo transformar las

Cuando hablamos de migración, no solo nos referimos al movimiento de personas de un lugar a otro; estamos hablando de historias, de mundos, de seres humanos que, en su movilidad, llevan consigo una memoria colectiva y una lucha por la dignidad

Migración y paz no son conceptos disociados, sino que se entrelazan en la necesidad de crear redes de contención, de apoyo mutuo y de solidaridad

narrativas que construimos, y cómo, desde la comunicación, podemos ser parte activa de una Transición Ecosocial que inspire una nueva sociedad, una nueva forma de convivencia, de hacer política y de cuidar nuestra casa común

Propiciar estos diálogos contribuye a la búsqueda de soluciones a problemas comunes y debemos trabajar de la mano para construir redes de cercanías y proximidad participativas centradas en apuestas comunes (Manuel Chaparro).

Estamos comprometidas con la construcción de una memoria que nos permite recordar que la paz es lo más importante; que cuando migramos, que cuando estamos en esta situación de movilidad humana cada persona tiene una historia, un mundo detrás y eso es lo que nos debería unir (Gisella Davila).

Conversatorio

Manuel Chaparro Escudero (M.Ch.)- Alguien decía que en un tiempo el horizonte de la utopía fue abolir la esclavitud y creo que se ha conseguido, aunque a veces las noticias nos sorprendan con situaciones de esclavismo que se dan en torno a poblaciones y personas empobrecidas. La utopía ahora debe ser abolir la guerra, abolir las armas, y si no

lo ponemos en la agenda de las conquistas de la utopía, quizás no solucionemos problemas como el que nos trae a este conversatorio: la migración. Sin un enfoque correcto de los problemas seguramente no estaremos propiciando que se den las respuestas correctas, de ahí la importancia de trabajar imaginarios y nuevas narrativas.

En este diálogo nos acompañan Rosa Cabecinhas, profesora del Departamento de Ciencias de la Comunicación e investigadora del Centro de Estudios de Comunicación y Sociedad (CECS) en la Universidade Do Minho, centro referente del área lusófona. Rosa ha desarrollado investigaciones interdisciplinarias en proyectos nacionales e internacionales que tienen que ver con la memoria social. Actualmente coordina el proyecto MigraMediaActs, sobre narrativas de migración en lengua portuguesa para decolonizar paisajes mediáticos e imaginar futuros alternativos.

Edgar Manuel Vicente Calero; Manuel es originario de Zacoalco de Torres, Jalisco (México). Manuel entiende la importancia de la comunicación desde la necesidad no solo de informar, también de formar y organizar. El objetivo de la comunicación es convertirse en elemento organizativo, de construcción de la ciudadanía, y como él cuenta fue su crianza campesina la que le dio esta inspiración. Estudió Ciencias de la Comunicación y trabajó en algunas experiencias en un *reality show*, pero su trabajo se ha proyectado en amplificar la voz de la clase trabajadora, y en este caso de las personas migrantes. Manuel vive en Estados Unidos; normalmente en Pasadena, cerca de Los Ángeles y es parte de la realidad del migrante hispano y mexicano principalmente. Es parte

**Estamos comprometidas con la
construcción de una memoria que nos
permite recordar que la paz es lo más
importante**

Sin un enfoque correcto de los problemas seguramente no estaremos propiciando que se den las respuestas correctas, de ahí la importancia de trabajar imaginarios y nuevas narrativas

de las llamadas Radios Jornaleras que emiten *online* y crean contenido en defensa de los derechos de las personas jornaleras, una tarea de grandes dificultades en el contexto actual de EE.UU¹

Eloísa Nos Aldás, que conduce el conversatorio, es catedrática de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Castellón (España) e investigadora del Instituto de Desarrollo Social y Paz (UJI, Castellón). Destaca en su perfil la investigación en diferentes proyectos nacionales e internacionales sobre “paz, conflicto y desarrollo”; también su colaboración constante con la sociedad civil para transferir conocimiento; y aportar desde las experiencias bases teóricas.

Como se dice en la presentación tenemos que buscar la forma de transitar a un contexto social que ponga fin al desastre ecosistémico y civilizatorio, construir puentes de esperanza de manera que las emociones, como dicen los pescadores afros del caribe colombiano, se traduzcan en un sentipensar para recuperar el rumbo y la armonía con el planeta. Gracias por participar.

Eloísa Nos Aldás (E.N.A.)- Muchas gracias por poder compartir este espacio con Manuel y con Rosa. Si os parece podemos empezar planteando nuestras experiencias, nuestras miradas en torno a lo que ha comentado Manuel, ya que al fin y al cabo el proyecto que organiza estos diálogos está buscando indicadores de rentabilidad social. Desde nuestro trabajo en

la UJI los llamamos criterios de eficacia cultural. Siempre estamos buscando cómo compartir criterios para lograr esas transformaciones que nos preocupan y cuyo enfoque queremos discutir.

Desde las Ciencias de la Comunicación trabajo sobre todo con organizaciones de la sociedad civil organizada y creo fundamental el diálogo planteado entre comunicación, migraciones y paz. Desde el trabajo de interculturalidad de Rosa y el activismo de Manuel. Para empezar tal vez deberíamos plantear qué está fallando, creo que tiene mucho que ver también con los discursos de desinformación, con las mentiras, pero sobre todo también con ese marco que hay detrás de las culturas hegemónicas del capitalismo, de la economía militar, de la economía de guerra, de la economía de defensa vinculada a una serie de valores. De ahí quería plantearos qué propuestas, qué iniciativas y qué criterios tenemos localizados. Poner sobre la mesa, el diagnóstico de la situación y al mismo tiempo plantear cuestiones, propuestas, modelos e iniciativas.

En nuestro caso, uno de los criterios que venimos trabajando, es la importancia de la transversalidad, de lograr conectar. Manuel Chaparro y Susana de Andrés y el proyecto que hay detrás de este conversatorio hablan de Comunicación Radical, yo también vengo hablando de Comunicación Radical por esta idea de que hay que ir a las raíces; hay que ir a las causas, y las raíces son culturales, discursivas, son

**Tenemos que buscar la forma de
construir puentes de esperanza
de manera que las emociones se
traduzcan en un sentipensar para
recuperar el rumbo y
la armonía con el planeta**

Por mucho que cambiemos las narrativas, si en el sustrato sigue existiendo una realidad de una extrema injusticia y de una extrema precariedad, de poco servirá.

esos imaginarios que decía antes Manuel, pero también son estructurales y el concepto estructura es muy amplio.

Queremos ir a la raíz, pero en el momento en que decimos que somos radicales, ya tenemos toda una serie de contranarrativas que marcan qué es radical, que por ejemplo se asocia con la violencia, que justamente es lo contrario de lo que buscamos. Sitúo pues, unos escenarios conflictivos por los modelos económico-culturales que hay detrás y las narrativas que los sustentan, siendo que lo que buscamos es transformar y localizar las buenas prácticas y las buenas propuestas.

Rosa Cabecinhas (R.C.)- Gracias por esta invitación a dialogar sobre temas tan relevantes en estos tiempos. Conuerdo en que es necesario y es vital un cambio de narrativas y un cambio discursivo; sin embargo, nuestra intervención estaría incompleta si las dejamos en el plano del cambio de narrativas; las gestiones estructurales que Eloísa ha mencionado son también fundamentales. Por mucho que cambiemos las narrativas, si en el sustrato sigue existiendo una realidad de una extrema injusticia y de una extrema precariedad, de poco servirá. El origen, la lengua materna y la racialización, siguen siendo determinantes sociales y profesionales. Las narrativas por sí solas son importantes, pero no creo que puedan hacer milagros. Ahora bien, resultan esenciales en el sentido de que sin comunicación y sin comunicación de calidad no existirá un diálogo pausado y necesario, y por supuesto, para la construcción de sociedades que se sustenten

en una paz positiva, además de en una verdadera inclusión y justicia social.

Edgar Manuel Vicente (E.M.V.)- Gracias también por la invitación. Quiero empezar por contextualizar lo que hacemos en los Estados Unidos, del proyecto de la radio jornalera. En la práctica lo que hacemos es amplificar las historias y las luchas de la comunidad migrante, trabajadora y con esto pues tratar de transformar las dinámicas sociales de una comunidad que enfrenta desafíos y amenazas significativas en el torno sociopolítico actual en los Estados Unidos. Baso en cuatro puntos cruciales mi reflexión a lo largo de este conversatorio, que creo están afectando a nuestros hermanos y hermanas migrantes.

El primero es describir el lenguaje y las amenazas dirigidas contra la comunidad migrante trabajadora. En el clima actual los migrantes son a menudo objeto de una retórica inflamatoria o deshumanizadora y este lenguaje no es simplemente ofensivo, sino que es peligroso, pues fomenta una hostilidad y legitima el maltrato y la discriminación. Desde acusaciones de traer enfermedades hasta ser etiquetados como invasores.

En segundo lugar, me gustaría hablar sobre la política bipartidista que se vive aquí en los Estados Unidos que utiliza a los migrantes como una pelota de fútbol, manipulándolos para poder avanzar en sus agendas políticas, tanto los demócratas como los republicanos. En ambos casos la imagen de la criminalización del migrante se convierte en el instrumento utilizado para culpabilizar de todos los complejos problemas que se viven en este país².

El tercer punto que me gustaría desglosar con más tiempo es sobre la realidad de los migrantes en los Estados Unidos. Una vida que está marcada para muchos por la precariedad laboral, la discriminación y la falta de accesos básicos. Trabajan en condiciones muchas veces adversas, sufren robos de salarios y carecen de protección médica y social. Y a pesar de tener todas estas dificultades, contribuyen a la economía con su labor, que sigue siendo invisibilizada y subvalorada.

Estamos comprometidos a ser una voz poderosa para las personas migrantes, proporcionando nuestra plataforma radiofónica para que puedan venir y compartir sus historias, denunciar sus injusticias y encontrar un apoyo

Finalmente me gustaría presentar lo que estamos nosotros proponiendo y cómo estamos tomando acción. Estamos comprometidos a ser una voz poderosa para las personas migrantes, proporcionando nuestra plataforma radiofónica para que puedan venir y compartir sus historias, denunciar sus injusticias y encontrar un apoyo. Otra de nuestras labores es combatir la desinformación, visibilizar las situaciones de los y las migrantes y abogar por políticas que respeten sus derechos. Creemos firmemente que al amplificar sus voces y narrar sus experiencias, podemos contribuir a un cambio positivo y duradero.

E.N.A.- Gracias. Con vuestras intervenciones me venían a la cabeza diferentes propuestas. Porque yo creo que desde luego tu intervención está muy legitimada en nuestro conversatorio de hoy porque hablas desde la experiencia y desde la autoridad de tu situación y todo lo que comentas dialoga de alguna forma con lo que quería comentar. Por un lado, plantearnos, como tú has mencionado, la política formal, los partidos políticos, cómo se utilizan a las personas para las estrategias partidistas o cómo los partidos políticos, la política, que es lo que se debería definir en nuestras comunidades desde lo colectivo, se ha convertido en algo privatizado en esas tendencias que decíamos antes, de los intereses más individualistas.

Nosotras trabajamos más desde los actores organizacionales o el Tercer Sector, es decir, con y desde las ONGs, pero

siendo conscientes en todo momento de su importancia en la interacción, la presión y la relación con partidos políticos, con el mercado, con la ciudadanía y con los movimientos sociales. Lo comentaba también Rosa antes: la comunicación no es nada sin educación, sin legislación, sin economía, si no lo analizamos todo en conjunto y viceversa.

Yo os quería hablar de un proyecto que tenemos ahora en marcha que tiene el objetivo de apoyar a las ONGs a transformar sus narrativas. Estamos trabajando con la ONG ONGAWA con financiación también de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID) para trabajar en un proyecto de cambio de narrativas. Previamente trabajamos en un proyecto que se llama “Nadie dijo que fuera fácil”. Yo creo que eso también resume igual lo que decíamos al principio: que hay que ir a la raíz y ser radicales, sin que nos tilden ni nos deslegitime nadie.

Es un proceso muy complejo, pero lo que hemos hecho es elaborar una serie de criterios que nos ayuden a poder pensar la comunicación desde las estructuras de las propias organizaciones, como decía Rosa. Esto nos ha obligado a observar si su estrategia es realmente colectiva, si realmente se trabaja en red, si realmente sus objetivos son de justicia global y Transición Ecosocial, si realmente hay participación interna y ética, además de coherencia entre acciones y objetivos. Por otra parte, se quería analizar si las propias narrativas usadas por las ONGs invitan realmente a la movilización social - inciden en los derechos y la justicia ecosocial- o están solamente diseñadas para la captación de fondos o el mantenimiento de las propias estructuras.

**La comunicación no es nada sin
educación, sin legislación, sin
economía, si no lo analizamos todo en
conjunto y viceversa**

Creo que es muy interesante en el proyecto IMREScom que hoy nos reúne, la idea de la importancia de comunicar los éxitos, los logros y los avances sociales, es decir, que no nos quedemos solo en las distopías, sino que también vamos a las utopías

Creo que es muy interesante en el proyecto IMREScom que hoy nos reúne, la idea de la importancia de comunicar los éxitos, los logros y los avances sociales, es decir, que no nos quedemos solo en las distopías, sino que también vamos a las utopías. Que no solo reaccionemos a los discursos del odio, sino que también hay que replicar sin caer en sus marcos. El proyecto español “Stop Rumores” va en esa línea que comentaba Manuel Edgar de desmontar los bulos; hay muchas iniciativas en esa línea y creo que estos conversatorios también son una iniciativa interesante en ese sentido.

Hay otros materiales muy interesantes. Nosotros tuvimos unos ciclos de “Cambiemos el cuento”, organizados por la Red Estatal de Comunicación Transformadora en España, de la que también forma parte la Federación catalana de organizaciones para la Justicia social global. Esa coordinadora antes se llamaba de “cooperación al desarrollo” y por otro lado era de “paz” y “derechos humanos” y ahora mismo es de “justicia social global”. Porque hemos de trabajar todos estos temas conjuntos. Bueno, pues en ese ciclo de “Cambiemos el cuento” hablamos con diferentes personas expertas, para entender cómo se ha de abordar la comunicación del bien común; ahí vimos la importancia de encajar los tipos de

poder no visible o invisibles; es decir, que las narrativas se han de trabajar a diferentes niveles.

Un material que me gusta mucho es el de *Just Labs*, que analiza narrativas populistas y cómo generan crispación social. Es importante saber cómo se comunica la controversia, la crisis y el conflicto, para poder aterrizar en narrativas transformadoras. Los criterios que consideramos pueden ayudar si se sitúan en enfoques culturales, enfoques de cooperación y enfoques de comunidad, que pueden sonar al fin y al cabo como cuestiones muy básicas.

Cierro con los criterios de Manuela Mesa y su equipo de educación para la paz, que hablan de criterios y valores. Para este grupo de trabajo, el tipo de valores que nos pueden ayudar a comunicar esta cultura de paz son los valores inclusivos, universales y emancipados. Ellas han elaborado un material que se llama “Visibles y Transgresoras”, que es la sistematización de los valores extraídos de las mujeres activistas pacifistas de todo el mundo y creo que las narrativas para la transformación se pueden trabajar muy bien desde esas prácticas pacifistas.

R.C.- Conuerdo plenamente con lo habéis expuesto; añadiría que en estos días que las campañas para las elecciones europeas ocupan la agenda, hemos podido observar esta instrumentalización a la que se refería Manuel Vicente, ya los temas de migración raramente se abordan como un derecho humano. La mayor parte de los medios están más interesados en tratar cómo vamos a sacar a los migrantes, invisibilizando

Es importante saber cómo se comunica la controversia, la crisis y el conflicto, para poder aterrizar en narrativas transformadoras

Porque la cultura de paz no puede ser construida como historia única, tiene que ser construida a través del conocimiento de la historia de los otros y desde muchos ángulos. No podemos hablar solamente desde una dimensión

toda su contribución a la sociedad, en tanto que personas trabajadoras, en tanto que agentes de transformación social y de “mudanza cultural”, y en tanto que agentes que aportan otras historias, que nos ofrecen otra visión del mundo y que nos permiten construir esa cultura de paz. Porque la cultura de paz no puede ser construida como historia única, tiene que ser construida a través del conocimiento de la historia de los otros y desde muchos ángulos. No podemos hablar solamente desde una dimensión.

Por supuesto, como dice Eloísa, tenemos que centrarnos en comunicar también éxitos, y comunicar utopías. Desde Portugal, nuestro proyecto MediaMigraActs trata de analizar un conjunto de medios alternativos que intentan abordar estas temáticas de las migraciones en un contexto más genérico, es decir, la necesidad de descolonizar la cultura mediática.

Porque las migraciones son un tópico dentro de esta necesidad de descolonización, porque hablar de migración es hablar de fronteras. Ya sabemos que las fronteras de un mundo son cerradas para unos y abiertas para otros. Entonces ¿por qué hay esta asimetría? Y esta asimetría se hereda de los legados coloniales, ¿cierto? No podemos actuar en las causas de esas asimetrías que provocan esa deshumanización de las personas migrantes que son borrados como si fuesen portadores de inseguridad, de crímenes, de desorden. Por el contrario, tenemos que ver cómo podemos construir

juntos y juntas nuevas sociedades que tengan en cuenta conocimientos que hace mucho tiempo fueron rasurados.

MediaMigraActs está analizando media docena de medios alternativos en cuyos equipos hay personas migrantes y personas racializadas, que están realizando un esfuerzo activo de primer orden, a pesar de la precariedad laboral en la que desempeñan este trabajo. Se esfuerzan por contar historias y de complejizar la narrativa de historias del mundo, porque cada una de nosotras, como ha dicho Gissela, también transporta un mundo consigo misma, y ese mundo tenemos que ponerlo en común.

E.N.A.- Muy interesante, todo lo que comentáis, al referiros a la importancia de hablar de las migraciones desde los derechos humanos, desde la comunidad, desde la interconexión, desde la interdependencia, desde lo positivo y desde las aportaciones.

Aprovecho para referirme a un proyecto auspiciado por La Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo de Madrid; se trata de un portal que se llama “Comunicar” con enfoque de derechos humanos; tiene un apartado justamente que es sobre la diversidad cultural y trata de plantear preguntas, criterios y dar buenas prácticas, ofreciendo ejemplos interesantes para periodistas, para ONGs y para personas que trabajan estos temas. En este sentido, me parece muy interesante, por ejemplo, cómo trabaja la periodista Patricia Simón en el periódico online *La Marea*, personas que trabajan mucho desde el testimonio; el testimonio es una de esas

**Por el contrario, tenemos que ver cómo
podemos construir juntos y juntas
nuevas sociedades que tengan en
cuenta conocimientos que hace mucho
tiempo fueron rasurados**

La importancia de hablar de las migraciones desde los derechos humanos, desde la comunidad, desde la interconexión, desde la interdependencia, desde lo positivo y desde las aportaciones

grandes estrategias para escucharnos y de buscar lo que nos conecta y lo que es representativo de ciertas experiencias.

E.M.V.- Me gustaría compartir algunos de los retos que hemos enfrentado a la hora de incluir las voces de las personas migrantes como amplificadores y constructores de nuestro espacio de comunicación alternativa. Ahora bien, ¿cómo los integramos en nuestro espacio de comunicación para que sean ellos y ellas quienes estén contando sus historias? Uno de los retos es ser conscientes de una situación en la que no solamente hay migrantes territoriales, sino también migrantes tecnológicos. Nosotros estamos alfabetizando a un gran sector de la comunidad en la utilización de la tecnología; algunas son cuestiones básicas, como la utilización de la computadora o el celular, abrirse una cuenta de correo electrónico o cómo utilizar las plataformas, cómo funciona un micrófono, o cómo se conecta un micrófono a un *mixer*, por ejemplo.

Una vez conseguido un cierto nivel de alfabetización digital, ¿cómo comenzamos a formarlos para que puedan contar su historia, para establecer un mensaje que pueda ir posicionando las narrativas? Es ahí donde nace el proceso formativo dentro de los espacios de las redes jornaleras. Tenemos un método que se llama en inglés *Each One Teach One*, uno enseña a otro, cada persona tiene la responsabilidad de ir formando a otra.

De esta manera, se va construyendo comunidad. La idea es ir trasladando y heredando el conocimiento adquirido, y por otro lado, replicar prácticas indígenas. Un conocimiento que no se hereda, es estéril; no construye.

Desde estas premisas es como hemos ido estructurando nuestros espacios radiales y de encuentros y las respuestas a todas esas retóricas anti-migración; en el fondo se trata de contrarrestarlas, convirtiéndose en contra-narrativas. Pero sí, la situación en cuestiones de capacidades tecnológicas genera un gran abismo frente a los medios convencionales; no obstante, la Red de Medios Alternativos -la Red de Medios Jornaleros- hace que la comunidad migrante se vea como protagonista de sus historias.

A partir de este micro-nivel, tratamos de ir transformando esas lógicas locales para poder incidir en el ámbito estatal e incluso en el ámbito federal. Nos hemos enfocado en ese lado organizativo, usando ese espacio comunicativo en red como una herramienta para poder congrega a la comunidad, no solamente para ofrecer información, sino también para tomar acción. ¿De qué manera? Existen múltiples canales: participar en una asamblea comunitaria, participar en una manifestación, firmar alguna petición, compartir contenidos.... Se trata de lanzar llamadas a la acción para que la comunidad se involucre y a partir de ahí poder contrarrestar las narrativas y la política bipartidista que tenemos en los Estados Unidos.

E.N.A.- Súper interesante y súper importante; una de las cosas que creo que también es fundamental es el trabajo en red que estás comentando - y estos diálogos sirven para fomentarlo, tanto desde dentro de las comunidades como de todas las personas que estamos trabajando en estos temas

**Un conocimiento que no se hereda,
es estéril; no construye**

desde diferentes lugares, siendo muy importante, como bien habéis dicho, ese enfoque de la descolonización. Hace poco tuvimos unos talleres sobre cambio de narrativas desde la decolonialidad enfocándolo en el ámbito del Sahel; a veces también es necesario concretar el ámbito geográfico y mirar a lugares específicos.

Estos proyectos que comentaba antes, que tenemos entre manos, justamente tratan de trenzar las iniciativas de muchos grupos distintos y buscar los puntos en común cuando hablamos de migraciones y paz. Para mí es fundamental el hecho de compartir; por ello vamos a dejar en este diálogo una caja de herramientas que estamos intentando configurar con iniciativas, buenas prácticas, materiales de comunicación decolonial, etc. Creo que es fundamental por lo que estamos diciendo acerca de visibilizar dónde están las violencias culturales, dónde están los espacios de mantenimiento de ciertos poderes, la invisibilización de determinadas posturas...

Hay que romper con esa expresión de “dar la voz”, para pasar a establecer conversaciones y dejar que todas las posturas se planteen y se visibilicen y encontrar la manera de que todas las voces tengan espacios y puedan llegar. Eso me parece muy interesante.

E.M.V.- Quisiera reiterar el tema de la comunicación decolonial. Intentar aplicarla ha sido para nosotros un reto y posiblemente aquí pudieran ustedes apoyarnos en encontrar alguna solución, porque gran parte de nuestra comunidad o de las personas que están involucradas en los espacios viven una realidad cotidiana muy desfavorable: falta de seguridad social, discriminación o explotación laboral, falta de oportunidades, condiciones de explotación laboral, robos de salarios, falta de protección legal, etcétera. A partir de esta situación, ¿cómo lograr esa decolonización informativa en cuanto a contenidos y también a participantes?

Consideremos una noticia falsa o que tiene una inclinación en contra de la comunidad migrante que las personas migrantes pueden ir escuchando de camino a su trabajo en la radio, mientras conducen; luego en el descanso para el almuerzo se

encuentran con alguien de extrema derecha; abren su celular y miran el Tik Tok y ven la misma noticia, regresan a su casa y mientras cenan, en las noticias de la televisión, replican la misma historia. ¿cómo combatir esta realidad?

R.C.- La decolonización de la comunicación es uno de los desafíos más difíciles, porque no son cuestiones teóricas. Toda la historia de la comunicación se realizó a partir de conocimientos cuyo origen se atribuye a Europa y Norteamérica, a costa de eclipsar el pensamiento de los pueblos originarios de todo el mundo. Los medios muchas veces recurren a un lenguaje que refleja su origen colonial, reedificando un sinfín de dicotomías: cultura-naturaleza, hombre-mujer, negro-blanco, etcétera. Estas dicotomías se reafirman de esta forma constantemente en el espacio público.

Decolonizar no será solo invertir los términos, porque si fuera invertir los términos sería algo bastante fácil. Va a ser algo que llevará su tiempo. Y esto me hace recordar una conferencia maravillosa que hizo Susana de Andrés sobre la necesidad de la comunicación lenta, pero hay que tener tiempo para esa comunicación lenta. Muchas veces las propias personas en situación de mayor vulnerabilidad no tienen ese tiempo porque están condenadas a la pobreza de tiempo. La decolonización no debe ser algo que se impone, sino algo que se debe hacer en términos propios. Paulo Freire decía que “no vamos a desoprimir al oprimido”, refiriéndose a que la propia persona debe caminar para alcanzar su propia

Toda la historia de la comunicación
se realizó a partir de conocimientos
cuyo origen se atribuye a Europa y
Norteamérica, a costa de eclipsar el
pensamiento de los pueblos originarios
de todo el mundo

liberación. Y nosotras hemos observado esto de una forma muy evidente con las personas racializadas en Portugal, que durante mucho tiempo estuvieron invisibilizadas y en la actualidad participan con sus voces muy activamente en la sociedad, unas voces finalmente reconocidas en el espacio público.

Una de las cosas que más estamos haciendo en nuestro proyecto es hacer cortos con historias de vida de personas activistas que desafiaron los grandes impedimentos que afrontan tanto ellas como los colectivos que representan. Nos parece que esta forma de comunicación puede ser un motor para la esperanza de cambio. Estas utopías, de las que también se habla en Comunicación Radical, el libro que fue antes mencionado, son imprescindibles y además son realizables; por otro lado, es imprescindible pensar que son realizables si queremos desarrollar un trabajo conjunto.

E.N.A.- Muchas gracias, Rosa. Nos trasladan la pregunta sobre: ¿qué modelos de comunicación positiva hemos encontrado en nuestras prácticas e investigaciones?

Si me permitís, en respuesta a esta pregunta, destacaría el proyecto “Center for Story-based Strategy”, con sede en Oakland, California, donde trabaja Cris Lagunas. Él, por ejemplo, habla del poder de la cultura y la estrategia narrativa. Tiene iniciativas muy interesantes sobre cómo cambiar estas narrativas, a veces con acciones. Una de sus propuestas son trabajos muy visuales, como los memes culturales, que a veces son digitales y a veces de acción comunitaria. En el proyecto “Cambiemos el Cuento” y en su web dan cuenta de muchas buenas prácticas.

También está La Intersección.net en España, que también trabaja con Kommons, han realizado muchos proyectos de investigación para analizar los discursos digitales sobre las migraciones, mediante *big data*. También realizan mucho trabajo viral en línea con la importancia de transversalizar y de conectar con diferentes comunidades.

R.C.- Existen proyectos de interés que se basan en el *data activism* para desmontar las estadísticas de indicadores sobre migraciones que tienen fallas muy obvias y es un trabajo

muy interdisciplinar y muy costoso, pero que hace mucha falta. Necesitamos un enfoque más inclusivo para no replicar constantemente imágenes que resultan ofensivas, porque sea implícita o explícitamente, vehiculan la jerarquización. Nosotras estamos trabajando con varios colectivos para conseguir unas estructuras y unas narrativas más inclusivas.

E.M.V.- Nosotros estuvimos acompañando a una comunidad que tiene un estatus de protección temporal en EEUU. Intentamos que se involucraran en la red para poder amplificar sus mensajes, y hacerlos protagonistas. Trabajamos mediante la técnica de grupos focales, para poder conocer un poco sus historias y saber de qué manera les gustaría presentarlas; era importante también saber cuál era la percepción que tenían sobre ellos mismos, sobre su propia comunidad. Y a partir de ahí comenzamos a desarrollar una campaña y mediante actividades organizativas logramos rescatar el estatus de 400.000 familias que siguen estando aquí en los Estados Unidos.

E.N.A.- Una segunda pregunta que nos trasladan es sobre cómo se produce la apropiación de las tecnologías y la articulación en red.

E.M.V.- Es una cuestión bien interesante. Cuando comenzamos a establecer los espacios de comunicación nos llamábamos Radio Jornalera. Pero no somos en sí una radio, tratamos de estar en las plataformas y de usar las tecnologías a nuestro favor, particularmente las redes sociales. La manera en que tratamos de incorporarlas y como nos apropiamos de

**Necesitamos un enfoque más inclusivo
para no replicar constantemente
imágenes que resultan ofensivas,
porque sea implícita o explícitamente,
vehiculan la jerarquización**

Las historias de éxito y normalidad nos ayudan a proporcionar una visión un poquito más compleja y equilibrada del fenómeno migratorio

estas plataformas es formando parte de ellas, usándolas a nuestro favor, a nuestro beneficio.

De nuestra organización forman parte más de 70 “centros de trabajadores”; cada día entre 100 o 120 personas acuden a estos centros a buscar trabajo. Nos dimos cuenta de que ellos estaban usando mucho Youtube o Facebook pero solamente para entretenerse. Hicimos unas encuestas para saber qué tipo de contenido estaban usando, qué estaban consumiendo. Comprobamos que el 85% de las personas que estaban yendo a buscar trabajo a esos “centros de trabajadores” consumían de dos a tres horas y media de contenidos en las dos plataformas. Mucho tiempo. Entonces quisimos apropiarnos de este espacio, incorporando nuestra manera de comunicar contenidos, mediante transmisiones en vivo. Ahora estamos tratando de formar a creadores de contenido, influencers populares, para que a través de la utilización e incorporación de estas plataformas, puedan amplificar sus mensajes.

E.N.A.- La siguiente pregunta que nos lanzan: ¿Qué lugar ocupan las historias positivas, de normalidad y éxito migratorio en vuestro proyecto frente a las historias de diagnóstico y denuncia en estas estrategias?

E.M.V.- Las historias de éxito y normalidad nos ayudan a proporcionar una visión un poquito más compleja y equilibrada del fenómeno migratorio. Mientras que las historias de denuncia revelan esas injusticias, la vulnerabilidad y las barreras que la comunidad migrante está enfrentando. Las historias positivas muestran las contribuciones, los logros de nuestra comunidad y son fundamentales para tratar de tener

un equilibrio, que es vital para evitar una visión unilateral y estigmatizadora de la migración.

R.C.- Quiero añadir que las historias de éxito en los medios *mainstream* son presentadas como una conquista meramente individual que resta la importancia de las redes de solidaridad y se presenta al migrante exitoso como una excepción, como una “súper persona”. Y a veces esas historias de éxito, si no son debidamente encuadradas, pueden reforzar también los efectos de marcación por la movilidad simplemente individual, invisibilizando el papel de los colectivos. Los y las activistas precisamente son muy conscientes de esa retórica e insisten en que la comunicación y los trabajos en red y en colectivo son vitales para que esas historias sean auténticas historias de éxito. No es sobre un individuo que opera ese éxito, sobre todo cuando se le trata de “súper hombre” o “súper mujer”, y creo que ahí hay mucho para hacer también. En ese sentido estoy contenta porque en cada historia de vida que trabajamos con activistas ponemos el ojo en tener mucho cuidado que lo que hacemos debe ser como sociedad y no de manera individual.

E.M.V.- Sí, además la mirada hacia la persona migrante a veces se encuentra polarizada entre el odio de unos y las lástimas de otros, resulta muchas veces complicado encontrar un equilibrio para presentar una historia sin que caiga en esos dos polos. Es complejo porque cuando alguien comparte una historia lo hace desde la perspectiva de la lástima, quieren que sientan empatía hacia nuestra historia, hacia nuestra lucha. No caer en esos dos polos es un reto, pero es un reto muy

Hay que ver las narrativas que usamos,
pueden fomentar más esas relaciones
de empatía, justicia, movilización
frente a la lástima, la caridad, la
superioridad, el odio, etc.

interesante porque a partir de ahí podemos ir construyendo esas nuevas narrativas o nuevas contra-narrativas.

E.N.A.- Eso es interesante, nuestras investigaciones apuntan a ello. Esas emociones pueden ser nocivas, activadoras o tóxicas. Hay que ver las narrativas que usamos, los discursos, los espacios, el tipo de relaciones, si pueden fomentar más esas relaciones de empatía, justicia, movilización frente a la lástima, la caridad, la superioridad, el odio, etc. Todo esto es muy interesante y hay resultados que están saliendo.

En la creación de narrativas, ¿consideráis que la radio como medio oral sigue siendo un medio fundamental o está siendo superado por las tecnologías que habitan en las plataformas? O tal vez se esté imponiendo un modelo mixto híbrido, porque creo que el *podcast* está en auge.

R.C.- En mi humilde opinión, la radio es fundamental. Yo puedo decir que la radio a mí me salvó la vida. Le tengo mucha estima y por eso es mi medio predilecto. Porque la radio permite escucharla estando en casa, haciendo otras tareas, y nos permite acceder a otras historias sin planteamiento previo; la escucha de radio casual, no es programada, me parece interesante. Dicho eso, también es muy importante el seguimiento de los *podcasts* porque en nuestras conversaciones con personas migrantes nos confirman que los *podcasts* son vitales en el apoyo informativo necesario para que el proceso migratorio se vea con más seguridad y menos angustia.

E.M.V.- Creo que la radio es un medio importante pero las plataformas o las nuevas tecnologías están desplazándola. Creo que los formatos mixtos como los que estamos teniendo ahora es lo que está *trending*, lo *cool*, y eso es lo que ha ido haciendo a un lado a la radio. Un formato *podcast* puede ser periodístico o investigativo, pero si es un *podcast* conversatorio no le encuentro una diferencia a un programa de radio. Pero el término *podcast* te da la entrada al *mainstream*.

En lo personal hemos tratado de tener una especie de resistencia para formar parte de ese mundo *mainstream*, en el sentido de no producir *podcasts*, aunque los estamos produciendo de cierta manera. Pero esa resistencia creo que poco a poco se ha

ido desvaneciendo, porque también hay un gran sector de la comunidad a la que queremos llegar, que son los hijos de los migrantes que están consumiendo podcasts. De forma que combinamos contenidos propios en las plataformas y transmisiones en vivo en Instagram, en cierta manera esta práctica ha ido quitando protagonismo a la radio, la ha ido haciendo a un lado.

Sin lugar a dudas, los espacios radiales siempre serán pilares para mantener a la comunidad informada; sin embargo, los espacios mixtos o híbridos son los que van a estar sobresaliendo.

E.N.A.-Nos trasladan otra pregunta: ¿Cómo podría la cuestión migratoria formar parte de la investigación académica con un valor añadido estructural y transversal?

R.C.- Muchos de los indicadores que se utilizan para medir la calidad de los proyectos no tienen en cuenta las cuestiones culturales; por tanto, esto es algo que tendríamos que remodelar, para ver cómo se pueden usar de otros marcos. Porque nuestra cultura y nuestra diversidad cultural debe estar ahí como algo fundamental.

E.N.A.- De hecho, conocéis las iniciativas que existen en Brasil. Creo que retoma lo que decía Manuel y que puede ser un cierre interesante justamente. Aprovechamos las estrategias que existen para poder abrir grietas, como propone el periodismo de paz, o proponer el pensamiento crítico. Yo creo que está a caballo entre las dos cosas. Tenemos que

Tenemos que buscar fórmulas para que se valore la actividad académica o universitaria, que sea activista y se incorpore para mejorar y cambiar la sociedad.

buscar fórmulas para que se valore la actividad académica o universitaria, que sea activista y se incorpore para mejorar y cambiar la sociedad.

E.M.V.- Quería compartir que estamos a punto de lanzar una serie de contenidos que se llama “No más mentiras”, para contrarrestar las noticias falsas; lo compartiré para que os lo hagan llegar; espero pueda ser de su agrado. Nada más, muchas gracias por la invitación.

E.N.A.- Gracias a Rosa, Manuel y las personas asistentes por participar. Lo interesante es seguir mapeándonos, mapeando iniciativas, seguir en contacto, compartiendo. Ha salido un tema que es fundamental sobre la legislación y no quería dejar de hablar sobre las iniciativas de activismo legal. “Stop Mare Mortum”, iniciativa que pone directamente litigios y los éxitos que está habiendo sobre este tipo de iniciativas, por ejemplo, la de Suiza de este grupo de mujeres de +65 años que habían denunciado al gobierno o al país por no respetar sus derechos y han ganado, también es un activismo interesante en este sentido.

Notas

1. Este diálogo se mantuvo a través de internet en junio de 2024. En esos momentos Donald Trump no había sido todavía reelegido para un nuevo mandato presidencial. Contactamos a Manuel antes de esta publicación para conocer la situación de persecución injusta e ilegal que sufren las personas migrantes en EE.UU. La nueva era Trump ha generado una situación dramática y de terror. Manuel nos manifestó que las Radios Jornaleras siguen en lucha y que habían emprendido el proyecto de armar un periódico online que ya puede consultarse en esta dirección: <https://ndlon.org/a-reflection-by-an-immigrant-reflexion-de-un-inmigrante/>
2. En el momento en que se produce este diálogo (2024) el presidente de EE.UU era Joe Biden.

Referencias

De Andrés, Susana y Chaparro, Manuel (2022): *Comunicación Radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*. Gedisa.

Proyectos, iniciativas y organismos, citados (por orden de aparición):

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz (IUDESP).

Institución orientada a la investigación, docencia y sensibilización sobre temas relacionados con la paz y el desarrollo social. En sus actividades, el IUDESP intenta transmitir valores de paz, solidaridad y diversidad entre las personas, las culturas y los pueblos, contribuyendo en su tarea al desarrollo de los derechos humanos, la defensa de la justicia social y la protección del medio ambiente. Tiene su sede en la Universitat Jaume I, de Castellón. <https://iudesp.es/>

Nadie dijo que fuera fácil. Manual que incide en cómo se pueden cambiar las narrativas dentro de las ONGs para aspirar a que la ciudadanía desarrolle actitudes más empáticas. Ha sido elaborado por la ONG ONGAWA Ingeniería para el Desarrollo Humano, que tiene como misión poner la tecnología al servicio del desarrollo humano para construir una sociedad más justa y solidaria. Descargable en <https://ongawa.org/nadiedijofacil/>

Stop Rumores. Construyendo convivencia desde la diversidad. La Federación Andalucía Acoge y las entidades que la conforman asumieron en 2013 el reto de poner en marcha el proyecto *Stop Rumores*, una iniciativa que promueve la creación de una Agencia Antirrumor, con la colaboración de entidades públicas y privadas y personas a título individual, cuyo objetivo es construir una sociedad más abierta e inclusiva. Desde sus inicios, *Stop Rumores* vio la necesidad de combatir los estereotipos, prejuicios y rumores negativos e inciertos que dificultan y dañan la convivencia en la diversidad de nuestros entornos más cercanos. Es por ello, que desde 2022

en *Stop Rumores* están haciendo un esfuerzo por centrarse en una narrativa más positiva, que busque generar convivencia en la diversidad, alianzas, resaltar los vínculos comunes que tenemos, poner en valor la riqueza que nos aporta esta diversidad y sentir los problemas sociales como colectividad. Con la financiación del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y cofinanciado por la Unión Europea. Desarrollado por la Federación Andalucía Acoge. Ciudades como Barcelona, Getxo, Fuenlabrada, Castellón, Sabadell o el Cabildo de Tenerife cuentan ya con proyectos similares con buenos resultados. <https://stoprumores.com/>

Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo. La Coordinadora es la red estatal de organizaciones y plataformas sociales que trabajan en el ámbito de la cooperación, la solidaridad internacional, la acción humanitaria, la paz, la educación para la ciudadanía global y la defensa de los derechos humanos. La Coordinadora nació en 1986 de la mano de Ayuda en Acción, Cáritas, CIC, IEPALA, Intermón, Justicia y Paz, Manos Unidas, Medicus Mundi y Movimiento O,7%. Actualmente está formada por 75 ONGs de Desarrollo, seis entidades asociadas, y 17 coordinadoras autonómicas, que a su vez, integran a más de 600 organizaciones. <https://coordinadoraongd.org/>

Visibles y Transgresoras. Propuesta cuyo objetivo es propiciar una mejor percepción social de la relevancia de los aportes que las mujeres han realizado y realizan en el proyecto común de construir la paz. El estudio, que ha dado lugar a una [publicación descargable](#), se basa en un análisis de las representaciones visuales y escritas recogidas principalmente en el proyecto [1325 mujeres tejiendo la paz](#). A partir de las historias de vida de mujeres que han destacado por su contribución a la paz durante el conflicto armado, en la prevención o en la rehabilitación posbélica, en la justicia o en la promoción del desarrollo, se han identificado aquellos valores que han definido sus comportamientos y acciones a favor de la paz. Estas acciones y los valores en los que se sustentan “enmarcan” la construcción de la paz desde una perspectiva de género.

Además de las narrativas discursivas, el estudio se centra

principalmente en las representaciones visuales y en su papel en la conformación y refuerzo de los marcos. Las imágenes sintetizan conceptos y tienen un gran poder en la conformación de visiones e ideas, por ello merecen estudio y análisis específicos.

En segundo lugar, se ha tratado de definir un marco que han denominado “transgresor” a partir de un conjunto de valores positivos extraídos de las historias de vida de las protagonistas del proyecto *1325 mujeres tejiendo la paz*. En tercer lugar, se han analizado las imágenes que acompañan las historias de vida identificando los elementos visuales y simbólicos más característicos de las mismas cuando muestran a las mujeres como sujetos activos, protagonistas de sus vidas y comprometidas con la realidad en la que viven, en particular en el trabajo por la paz. Y finalmente se ofrecen recomendaciones a tener en cuenta en las representaciones visuales sobre mujeres y paz para las organizaciones e instituciones que trabajan en el ámbito de la paz, el desarrollo y el género.

El estudio ha sido dirigido por Manuela Mesa con la colaboración de Laura Alonso Cano y Elena Couceiro como investigadoras, e Issa Leo y Mariana Zaragoza como asistentes de investigación.

MediaMigraActs. El proyecto de investigación MigraMediaActs (Centro de Investigación en Comunicación y Sociedad (CECS), Universidad do Minho (Portugal), tiene como objetivo llenar un vacío en la investigación científica sobre las narrativas sobre migración que circulan en las esferas públicas en lengua portuguesa, adoptando un enfoque situado e interseccional, es decir, las intersecciones entre cuestiones de raza, etnia, género y clase, en vista de las identidades multicapa y las recientes transformaciones sociales que han tenido lugar en Portugal. El proyecto abarca tareas interconectadas que buscan analizar el contenido mediático y evaluar la manera en que ocurren los procesos simbólicos de des-fronterización en la esfera pública portuguesa, así como la producción mediática y cómo diferentes actores sociales (por ejemplo, activistas, asociaciones) contribuyen a estos procesos. Además, utilizando un enfoque de investigación-acción, el proyecto desarrolla intervenciones decoloniales.

Se trata de un proyecto pionero en el estudio del activismo decolonial en la esfera pública en portugués, combinando diferentes campos de investigación que, por lo general, se han examinado por separado. La descolonización de los paisajes mediáticos es un tema complejo, multifacético y sensible con múltiples impactos en las sociedades. MigraMediaActs propone contribuir a una mayor visibilidad de las personas que ocupan un lugar de alteridad en el contexto nacional portugués como agentes activos en la transformación social y en la construcción de futuros alternativos. También pretende permitir que investigadores, profesores, periodistas, artistas y actores clave de la sociedad civil interactúen de manera constructiva y contribuyan directamente a la descolonización del periodismo y de los estudios de comunicación, abrazando la diversidad como una herramienta para fomentar la transformación social y crear sociedades más inclusivas y justas. Duración: 2022 – 2025.

El proyecto, coordinado por Rosa Cabecinhas e Isabel Macedo, ha contado con equipo, consultores y consultoras internacionales.

<https://www.migra.ics.uminho.pt/en/>

Comunicar con enfoque de derechos humanos. Es una iniciativa de la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo realizada en colaboración con *La Marea*. La web ofrece herramientas para abordar los matices, dilemas y preguntas en el trabajo diario del periodismo y la comunicación. Abordan áreas como Política pública de cooperación internacional para el desarrollo, Ciudadanía global, Acción humanitaria, Agenda de desarrollo sostenible, Cooperación autonómica y local, Defensa de los derechos humanos, Cooperación feminista, Migración y refugio, Comunicación para la transformación y Justicia climática. <https://coordinadoraongd.org/2022/11/comunicar-con-enfoque-de-derechos-humanos/>
<https://comunicacionyderechoshumanos.org/>

Center for Story-based Strategy Strategy. Es una iniciativa de comunicación que se basa en un enfoque participativo que vincula la construcción de movimientos sociales con un análisis del poder narrativo y coloca la narración de historias

en el centro del cambio social. El proyecto se centra en la elaboración de narrativas de proyectos vinculados con la justicia y la liberación social. Entienden que el *storytelling* es fundamental para cualquier acción, desde la elaboración de una hoja de presupuesto a una campaña de recaudación de fondos, desde un libro a un evento, desde un hashtag o todo un movimiento. <https://www.storybasedstrategy.org/what-is-storybased-strategy>

La Intersección.net. La intersección es un espacio de encuentro en el que se analizan ecosistemas digitales, se aprenden sobre nuevas narrativas y se comparten herramientas para avanzar hacia futuros mejores. Es un colectivo de comunicadoras, investigadoras, conectoras, dinamizadoras, activistas y artistas. La intersección también es una comunidad de aprendizaje en la que para compartir lo que se hace sobre cambio narrativo, investigación digital, estrategias de comunicación, campañas colectivas y formación. <https://lainterseccion.net/>

Stop Mare Mortum. Es una plataforma ciudadana cuyo objetivo es fomentar un cambio en las políticas migratorias y de extranjería europeas para garantizar y respetar los derechos humanos. Se organizan y desarrollan su tarea en grupo y de forma asamblearia, desde el debate a la toma de decisiones colectiva, integrando todas y cada una de las sensibilidades y perspectivas que conviven dentro de la plataforma. <https://stopmaremortum.org/>

04

Soberanía Mediática y Transición Ecosocial

Madalena oliveira

Omar Rincón

Claudia Magallanes

Lidia Peralta (Moderadora)

Soberanía Mediática y Transición Ecosocial

Madalena Oliveira
Omar Rincón
Claudia Magallanes
Lidia Peralta (Moderadora)

Este conversatorio reúne a personas expertas de Colombia, México, Portugal y España, para cerrar el ciclo “Diálogos de las dos orillas” que ha abierto un espacio de reflexión sobre el papel crucial de la comunicación en la Transición Ecosocial.

Gissela Dávila resaltaba en la presentación, la importancia de este conversatorio, tanto en América Latina como en Europa. En su intervención, destacaba el enfoque de la transición desde el Ecuador, donde la Constitución reconoce los derechos de la Naturaleza, reafirmando la necesidad de una relación armónica entre los seres humanos y el medio ambiente. En su introducción resaltaba la Pachamama como símbolo de esta relación ancestral con la Tierra, enfatizando la importancia de comprometerse a cuidar tanto a la naturaleza como a las comunidades, de provocar una comunicación integral para entender el sentir de nuestra ecodependencia.

Manuel Chaparro subrayó la relevancia de la comunicación como eje central de esta Transición Ecosocial, recordando que, aunque la restauración de la naturaleza es esencial, no puede llevarse a cabo sin restaurar los canales de comunicación que se han visto distorsionados por la desinformación y la toxicidad de los medios masivos actuales. Destaca que para que la comunicación sea efectiva y sirva al bien común, es necesario recuperar la soberanía comunicacional, lo que implica regular las tecnologías para que no sean solo instrumentos de poder, sino herramientas al servicio de la ciudadanía y el bien común. La reflexión de Chaparro apunta a cómo la tecnología es neutral solo si está regulada y utilizada en función de principios éticos, si las autopistas por la que se navega no pagan el peaje de servir a los algoritmos y el robo de nuestros datos para el control social y el márketing del consumo. Una tecnología al servicio del bien común.

Desde esta dinámica una comunicación sana debe abrir la puerta a la creación de narrativas que puedan transformar los imaginarios colectivos hacia un modelo de convivencia basado en el biocentrismo.

El proyecto IMRESCOM del LabcomAndalucía de donde parte esta iniciativa de aporte a la reflexión crítica, propone desde una comunicación raíz la creación de indicadores mediáticos para medir como los medios afrontan en sus dinámicas informativas la Transición Ecosocial. Los medios deben contribuir a la transformación social para superar la crisis ecosistémica que vive el planeta y que, como se ha venido diciendo, pone en riesgo la vida futura. Por ello, frente a un sistema mediático dominado por corporaciones y grupos de poder anclados en miradas cortoplacistas y poco atentas a las necesidades de transicionar, miramos la importancia de recuperar soberanía comunicacional para desde la ciudadanía contribuir a este proceso.

Más allá de las teorías persigue proporcionar ejemplos y modelos prácticos para avanzar en la construcción de una comunicación más responsable y alineada con los desafíos ecosociales actuales.

Conversatorio

Lidia Peralta (L.P.)- El conversatorio que presentamos tiene que ver con las tecnologías y cómo estas median en la comunicación social, pero también con la cultura, la soberanía y el empoderamiento sobre las mismas.

Cada vez es más difícil imaginarnos espacios de acción humana donde no medie la tecnología. A veces la tecnología nos muestra su cara más amable, cuando se pone al servicio de la comunidad, del bien común. Y otras nos muestra los peligros, cuando está en manos inadecuadas y acaba convirtiéndose en algo privativo, especulativo, colonizador, y que también nos saquea elementos tan esenciales como la propia libertad de expresión.

Las personas invitadas que me acompañan en este diálogo de las dos orillas son: Omar Rincón, Claudia Magallanes y Madalena Oliveira.

Antes de comenzar quisiera relacionar el tema de la -soberanía tecnológica y el empoderamiento comunicacional- con el proyecto de investigación “Índice de responsabilidad mediática para la comunicación de la Transición Ecosocial” (IMRESCOM). Una breve reseña de tres aspectos teóricos o metodológicos que nos alumbran en este trabajo y que pueden ser parte de las reflexiones del conversatorio. Uno es la idea de que abrazamos marcos teóricos como el Ecofeminismo, el Decrecimiento o el Buen Vivir, y eso demuestra nuestra inquietud por situarnos en espacios de reflexión multi-epistemológicos y multi-ontológicos. Quienes conversan hoy con nosotras tienen en su haber experiencias comprometidas con sus territorios, el bien común y la proyección comunitaria; y eso para nosotras implica necesariamente un enfoque multipistémico. También personas que se narran desde sus propias narrativas, culturas y estéticas.

En segundo lugar, quiero destacar el enfoque holístico que hemos adoptado, porque la Transición Ecosocial no se limita solo a los temas medioambientales; ha de estar conectada también con la economía del bien común y la riqueza del bienestar social, justamente para poder transicionar hacia

sociedades más feministas, más diversas y más inclusivas, donde también el centro sean los cuidados y la equidad.

En tercer lugar, nos motiva la idea de algo que estamos llamando “comunicación- antídoto”; frente al diagnóstico, frente a las causas, a las consecuencias, a los datos, abogamos por una comunicación que también sea capaz de dar visibilidad a soluciones que puedan motivar y ser replicadas para mejorar nuestras sociedades y donde también las emociones, sentipensadas, ocupen su lugar.

La primera de nuestras tertulianas es Claudia Magallanes. Profesora en la Universidad Iberoamericana Puebla en México, donde coordina la maestría de Comunicación y Cambio Social y trabaja con colectivos y organizaciones de comunicación comunitaria e indígena desde hace más de 15 años.

Voy a predicar con el ejemplo y voy a sugerirte directamente que nos hables de algún proyecto relacionado con la soberanía tecnológica que encaje en este concepto de comunicación-antídoto y que por lo tanto nos inspire a la acción.

Claudia Magallanes (C.M.)- Gracias Lidia, gracias por el espacio. Hay muchísimas experiencias que podría compartir, pero quiero enfocarme en un ejemplo que toca muchos de los conceptos que estuviste planteando: la telefonía celular comunitaria indígena que ha surgido en México desde hace ya casi una década. Un proyecto de carácter comunitario donde comunidades de pueblos originarios trabajaron de manera conjunta para crear redes de telefonía.

Su carácter comunitario reside en que las propias comunidades son dueñas de la red de telefonía celular; y ha sido muy exitoso porque claramente es un proyecto de soberanía tecnológica. Los grandes servidores de telefonía celular no ofrecen ese servicio a las comunidades indígenas, campesinas y rurales, porque no son una clientela que tenga densidad poblacional suficiente como para generar ganancias.

Gracias a una articulación muy interesante de una confluencia de personas y sobre todo de creencias, lograron generar esta red que funciona dando servicio de telefonía celular y de

internet directamente a las comunidades que son las dueñas de la red. Y esto genera procesos de economía social; además de crear una perspectiva crítica del propio uso de la red. No es solamente dar el servicio, como un servicio comercial; es un servicio que está reflexionado y pensado para decidir qué tipo de tecnología, qué compromiso y responsabilidad tenemos al introducir tecnología en nuestras comunidades, no solo en términos personales o sociales, sino incluso en términos medioambientales, económicos y políticos.

Esta red consiguió, a través de un programa legal, generar un cambio en la legislación mexicana para que se reconociera el uso social de parte del espectro de las telecomunicaciones en el país. Por ello es una red que motiva, es una red inspiradora, es una red que parte de cosmovisiones y de una visión del mundo desde los pueblos originarios. Además, trajo soluciones concretas a situaciones de necesidad real y ha ido evolucionando en otras cuestiones muy interesantes; por ejemplo, una de las redes o concesiones en el estado de Puebla da servicios de telefonía celular a personas más allá del territorio de la comunidad, generando así una red de cooperativismo económico al mismo tiempo que social y político.

L.P.- Importante ejemplo de apropiación tecnológica, sin duda.

Madalena Oliveira viene de la Universidad de Minho, (Braga, Portugal). Es directora del Centro de Estudios de Comunicación y Sociedad y de la revista *Comunicação e Sociedade*, además de presidenta de Sopcom (Asociación Portuguesa de Ciencias de la Comunicación). Madalena, bienvenida. Tus trabajos de investigación están muy vinculados con las radios, ¿qué iniciativas de interés puedes destacar procedentes de Portugal que encajen también en este concepto de soberanía, apropiación tecnológica, comunicación antidoto...?

Madalena Oliveira (M.O.)- Como podéis entender no hablo castellano perfectamente, pero intentaré seguirlos en vuestro idioma. Me gustaría empezar agradeciendo la amable invitación para participar en este conversatorio. Es un honor para mí estar con vosotros en esta iniciativa que es en sí misma un ejemplo de cómo la tecnología nos puede servir para visibilizar experiencias de ciudadanía académica, para

facilitar el empoderamiento comunicacional y promover diálogos de las dos orillas.

Antes de enfocarme en la cuestión, me gustaría hablar un poco de cómo entendemos la tecnología desde las Ciencias de la Comunicación. Como todos reconocemos, creo que había antes una idea de que la tecnología nos condicionaba a una perspectiva de determinismo tecnológico y que nos conduciría a una idea de dominación tecnológica. En verdad, la tecnología ha cambiado mucho las estructuras de sociabilización, por ejemplo, de las relaciones, de la confianza, del acceso a la información. En estos días, por ejemplo, leía una entrevista de un experto en relaciones conyugales o amorosas que hablaba de cómo las relaciones han cambiado mucho por la influencia del móvil, de cómo el enamoramiento se hace más fácil incluso porque el móvil facilita el contacto, empodera los esquemas de seducción.

Durante mucho tiempo hablábamos de la tecnología en las Ciencias de la Comunicación como algo de alguna manera negativo, porque nos determinaba. Ahora creo que estamos cambiando de paradigma hacia una idea –yo personalmente no estoy segura– de la tecnología como algo que puede empoderar a la ciudadanía, que puede ser instrumento o herramienta para una ciudadanía más activa.

No tengo una iniciativa en particular para elegir como ha hecho Claudia, porque nuestra organización social y política en Portugal es distinta, muy parecida a la de otros

**La tecnología nos puede servir
para visibilizar experiencias de
ciudadanía académica, para facilitar
el empoderamiento comunicacional y
promover diálogos de las dos orillas**

países europeos y con menor diversidad cultural, carente de culturas originarias, por ejemplo. Pero creo que hay un marco que se puede trabajar en lo que respecta a los proyectos de alfabetización mediática, porque estamos desarrollando muchos proyectos de educación mediática. En las escuelas, por ejemplo, hay muchos proyectos sobre la seguridad con la tecnología y terapia digital para empoderar al estudiantado y a la ciudadanía, para utilizar la tecnología de manera que seamos todos más participantes de la vida colectiva. Y esa es una señal muy positiva de cómo mirar la tecnología.

Al mismo tiempo también hay una iniciativa muy interesante en los municipios, en los ayuntamientos, para crear laboratorios de ciudadanía digital, que son proyectos o espacios donde la ciudadanía puede aprender, desarrollar competencias digitales y participar en proyectos de innovación tecnológica. Creo que esto es lo más significativo en Portugal, no tanto para culturizar comunidades particulares, pero sí para desarrollar una idea de que la tecnología puede contribuir a la participación colectiva, a la discusión de los problemas sociales y eso es una tendencia que se puede ver desde los proyectos de las universidades. También proyectos en que se implican organizaciones sociales y políticas. Hay un movimiento muy interesante para que se empodere a la ciudadanía en el uso más beneficioso de la tecnología.

No es un ejemplo como el de Claudia, pero sí una tendencia que creo que se está desarrollando y que también es significativo de cómo mirar la soberanía tecnológica en un sentido más soberano.

L.P.- Hablar de soberanía tecnológica no es hablar solo de tecnología en sí, es ir mucho más allá. Es hablar en términos de intervención, es alzar las voces, es narrarse a sí misma, es entender que soberanía tecnológica va de la mano de la soberanía cultural y mediática. De ello entiende bien Omar Rincón, de la Universidad de Los Andes en Bogotá. Investigador sobre culturas mediáticas y estéticas del entretenimiento. Puedo asegurar que asistir a sus conferencias es una experiencia además de muy enriquecedora, disruptiva, algo que es tan necesario en la perspectiva crítica, en la comunicación social.

Omar, bienvenido. ¿Qué engloba para ti el concepto de soberanía tecnológica y cultural, y qué buenas prácticas puedes aportarnos desde Colombia?

Omar Rincón (O.R.)- Un saludo a Claudia, Madalena, Lidia. Creo que la primera soberanía posible para hablar de lo cultural es “la soberanía de la comunidad de los amigos”. Creo que ahí encontramos una posibilidad para pensarnos y existir en el mundo.

Creo en lo que llamas “soberanía tecnológica ciudadana”, pero me gusta llamarla mejor “soberanía comunicativa y cultural”. Porque se parte de la pertenencia al territorio y a nuestras culturas, en este caso del Sur Global frente al Norte Global, frente a lo tecnológico y ante todas las contingencias que nos tocan por destino político. La soberanía tecnológica en los ejemplos de Claudia y Madalena son maravillosos, pero quiero enfatizar que en América Latina donde somos mejores es cuando somos cultural y comunicativamente de por aquí: ese tumbao que nos habita, ese caos anarquista en lo simbólico y gozoso, ese popular de cada uno. Nuestra batalla es por comunicar, hacer enunciaciones propias, expresarnos pareciéndonos a lo que somos, a nuestras estéticas narrativas, a nuestros tiempos y a nuestras maneras de existir, resistir y reciclar culturas. En América Latina, de las cosas que aportamos, además de la comunicación indígena, aportamos

Hablar de soberanía tecnológica no es hablar solo de tecnología en sí, es ir mucho más allá. Es hablar en términos de intervención, es alzar las voces, es narrarse a sí misma, es entender que soberanía tecnológica va de la mano de la soberanía cultural y mediática

Nuestra batalla es por comunicar, hacer enunciaciones propias, expresarnos pareciéndonos a lo que somos, a nuestras estéticas narrativas, tiempos y a nuestras maneras de existir, resistir y reciclar culturas

conceptos como el buen vivir, vivir sabroso, vivir popular. Al vivir bien europeo, occidental, moderno, blanco y masculino le aportamos el buen vivir indígena; desde Colombia le ponemos el “vivir sabroso” afro que es afirmar la dignidad y la alegría en comunidad, eso de pasarlo bien en familia, en comunidad y eso se hace alrededor de la comida, la fiesta y el humor. También, hay que recuperar una cosa que yo machirulo no debería decir, el “vivir cuidando” que aporta el feminismo. Estas soberanías confrontan frente al occidente blanco machirulo y cristiano para afirmar otros modos de estar en común, vivir la vida y ganar un lugar propio. Su poder está en que no son tan explícitas porque reafirma eso de ser soberano en mis placeres, mis goces, el desapego, no estar en la competencia, no andar vigilando, no andar en lo yoismo sino andar en lo colectivo.

América Latina tiene otra cosa para aportar soberanía cultural, que es lo popular. Es una cosa que no se entiende por allá en el mundo blanco occidental del Norte. Y es que lo popular no es lo culto ni lo inculto, no es ni lo folclórico ni lo bárbaro. Lo popular aporta cuatro cosas específicas para pensarse, narrarse y existir en comunidades. Los territorios y las identidades: ponen el cuerpo todo el tiempo, más la tecnología del cuerpo si quieren: poner el cuerpo en territorio, poner el cuerpo en ciudadanía, poner el cuerpo en comunicación, poner el cuerpo en todo. Segundo, todo lo contamos en *storytelling*, no lo decimos en conceptos, solo se

existe en el relato, en el narrar. El tercer elemento es el humor como crítica social. El cuarto es lo festivo-colectivo.

Y en este contar historias en clave de soberanía, las comunidades indígenas defienden sus maneras propias de comunicación, ya que no tienen la misma visión que tiene la cultura Occidental, no hablan de tecnología ni de medios, palabrean, tejen, cuidan. Por ejemplo, la comunidad arhuaca, cuando se le pregunta qué es la comunicación ellos dicen: “es ir escuchando”. Viven en el norte de Colombia, esta forma de entender o expresar la comunicación es totalmente disruptiva, porque nosotros enseñamos comunicación como enunciación, andar diciendo, y ellos dicen ir escuchando. Los mapuches en Chile cuentan que siempre que hay un encuentro entre ellos, como este nuestro de hoy, por ejemplo, hay una persona que está sentada al lado de los que hablan y nunca habla, está callada. Pero cuando termina la reunión es el que comunica: el que escucha es el que comunica, tiene el derecho a comunicar las historias que se tejieron. Un amigo, Jair Vega, dice que los kankuamos, otro pueblo de Colombia, hablan de que comunicación es hacer amanecer en colectivo.

La clave en todos los casos es que la soberanía narrativa se gana en función de lo colectivo. Alirio González dice que *sin historia no hay cámara*. Y es ahí donde somos poderosos, en historias, en contar, en sobrevivir e imaginar en los relatos, nosotros tenemos historias, el Sur Global es poderoso por su diversidad cultural y su potencia narrativa. Tenemos vida, tenemos historias, tenemos estéticas, tenemos sabor, y desde ahí es desde donde debemos contar. Sin historia no hay cámara, sin historia no hay tecnología, sin relato no hay

La comunidad arhuaca, cuando se le pregunta qué es la comunicación ellos dicen: “es ir escuchando”

Sin historia no hay cámara, sin historia no hay tecnología, sin relato no hay tecnología, sin soberanía cultural comunicativa no es posible que podamos tener soberanía tecnológica

tecnología, sin soberanía cultural comunicativa no es posible que podamos tener soberanía tecnológica.

C.M.- Quisiera conectar con algo que está diciendo Omar y preguntarnos de manera profunda; cuando hablamos de tecnología, ¿de qué hablamos?. Porque me parece que hay una visión moderna, occidental y capitalista de que la tecnología, y más en estas épocas, es digital. Y creo que ahí hay que hacer una revisión.

A mí me parece que, en esta lógica de soberanía y gozo, la fiesta, por ejemplo, es una forma de tecnología y de soberanía tecnológica muy importante dentro de la matriz de la cosmovisión de pueblos originarios en México. Por ejemplo, hay una postura dentro de la comunidad que emana de los pueblos ayuuk y zapotecos de Oaxaca, donde uno de los pilares del construir en común es precisamente la fiesta y la fiesta como gozo.

Hace un momento yo misma presenté un ejemplo de tecnología digital, de la red de telefonía celular. Pero conectando con lo que decía Omar; igual que desde los pueblos originarios tenemos diferentes perspectivas y enunciaciones de lo que es comunicación, también tenemos diferentes percepciones de lo que es tecnología. Porque el cuerpo es una tecnología, el cuerpo es el primer territorio, el cuerpo es una tecnología en el sentido que nos conecta, nos comunica, nos contiene y nos permite relacionarnos y trascender. Entonces ahí me parece que la soberanía tecnológica en el plano digital es el último de los elementos, el último de los peldaños de un soporte, de un

sustento de vida, que es mucho más profundo y mucho más fuerte, que es en donde nos tenemos que conectar. Porque el viento es tecnología, el fuego es tecnología, el tacto es tecnología. El sonido del agua es tecnología en el río, porque suena distinto dependiendo donde venga, a qué altura esté, en qué tipo de territorio...

Es muy importante pensar y repensarnos también, para alcanzar la soberanía tecnológica tenemos que alcanzar también una pluriversalidad de nociones de lo que es la tecnología. Porque si acotamos la tecnología a un mundo eléctrico y digital, estamos reduciendo una matriz de pensamiento, estamos reduciendo una perspectiva para entender y ver el mundo que tiene muchas más aristas, donde la tecnología es algo mucho más amplio y que no está necesariamente concebida como un instrumento para hacer y conseguir algo, digamos en términos de costo-beneficio, sino que la tecnología es parte del sostén y del soporte de la vida y tenemos que tener esa perspectiva mucho más amplia. Sobre esa visión tenemos que actuar y ejercer esa soberanía que nos puede ir liberando de muchos candados impuestos desde una visión funcional e instrumental de la tecnología eléctrica, electrónica o digital.

L.P.- Estas reflexiones conectan con muchos postulados del ecofeminismo, con esta necesidad de saber de qué manera queremos estar y relacionarnos en el mundo con otros seres humanos, con otros seres animales -hay quien les llama personas no humanas-, y con la naturaleza.

Me parece que hay una visión moderna, occidental y capitalista de que la tecnología, y más en estas épocas, es digital. Y creo que ahí hay que hacer una revisión

El cuerpo es una tecnología, el cuerpo es el primer territorio, el cuerpo es una tecnología en el sentido que nos conecta, nos comunica, nos contiene y nos permite relacionarnos y trascender

Para alcanzar la soberanía tecnológica tenemos que alcanzar también una pluriversalidad de nociones de lo que es la tecnología

Vamos, aunque sea mínimamente, al plano del diagnóstico, porque el panorama no es muy halagüeño. En la sociedad de la información reina realmente la desinformación. La información parece estar mercantilizada y es usada por el poder económico para mantener su agenda de intereses privativos. Los medios tradicionales, salvo excepciones, también obedecen al capital. Las grandes tecnologías globales se están convirtiendo en dueñas de las redes y parece bastante evidente que hay una pérdida de soberanía y quizás no seamos conscientes ni siquiera de hasta qué punto estamos cediendo esta soberanía.

Madalena, ante este panorama, ¿es la comunicación e información un bien privativo? ¿O bien las tecnologías, el software que las sustenta? ¿Puede esto desembocar en unas multinacionales que se acaban autorregulando? Si pienso en las propias ondas radiofónicas, las tecnologías, y lo que implica su uso cultural, son bienes comunes, pero ¿cómo

hemos llegado a esta situación de privatización de un bien común?

M.O.- No creo que la información o la comunicación deban ser bienes privativos sino todo lo contrario, bienes públicos. Creo que antes de todo, la información es un bien público. Claro que en una sociedad capitalista hemos cambiado o tomado la información como proyecto de un negocio y los medios de información son parte de un sistema mercantil que ha transformado la comunicación y la información en una mercancía, en un producto que se compra y vende y que necesita ser lucrativo. Pero yo creo que esto es un riesgo muy serio para la democracia, para la vida en comunidad y por eso soy muy defensora del sistema público de comunicación como alternativo al sistema comercial o privado; de este en un momento dado podríamos prescindir, pero algo que es totalmente necesario, me parece, es garantizar un sistema público de comunicación. Cuando hablamos de un sistema público hablamos de una estructura que permite hacer productos de comunicación que no serían sostenibles económicamente pero que es necesario garantizar para que haya un equilibrio entre lo que es importante y lo que interesa a las personas, aunque pueda no ser rentable o económicamente viable.

En Portugal en este momento vivimos una gravísima crisis en el periodismo, también en otros países, pero en Portugal se siente mucho desde hace un año, precisamente porque el modelo de información mercantilizada es un riesgo profundo

No creo que la información o la comunicación deban ser bienes privativos sino todo lo contrario, bienes públicos

El modelo de información mercantilizada es un riesgo profundo para la democracia

Hay que pensar en sistemas alternativos para garantizar la sostenibilidad de la prensa; en modelos de financiación pública que puedan garantizar información de calidad

para la democracia. Los modelos de negocio basados en el lucro vulneran a los periodistas, sobre todo porque también estamos acostumbrados a un sistema en que accedemos a información gratuitamente, no estamos dispuestos a pagar información, y si no pagamos información tiene que haber un sistema económico que garantice que las empresas de comunicación públicas sean sostenibles.

El intelectual austriaco Karl Kraus, hablaba de una prensa prostituida, la más grande prostituta de Viena, precisamente porque los periodistas necesitaban ceder a intereses económicos para sobrevivir. Creo que hoy, aunque sea un poco fatalista, existe la visión de que los periodistas, no todos, se venden por interés económico. También hay que pensar en sistemas alternativos para garantizar la sostenibilidad de la prensa; en modelos de financiación pública que puedan garantizar información de calidad, que contraríe un poco el vértigo de la velocidad, de la producción de clics para provocar un retorno económico de la información. Cuando pensamos solamente en retorno económico hay mucha

vulnerabilidad en los periodistas y hay que pensar que tenemos que centrarnos en soluciones para que los y las periodistas puedan ser más promotores de la información como un bien común, un bien público, un bien de calidad y un bien útil para la ciudadanía.

Creo que esto es necesario y significa también un cambio de entendimiento de cómo mirar los sistemas de comunicación, cómo mirar el mercado. Si no podemos eliminar totalmente el sistema privado, que creo que sería una utopía, hay que garantizar que haya mecanismos de regulación. Porque cuando no hay regulación, el mercado funciona siempre de manera salvaje en busca del lucro sin límites. La regulación, desde un gobierno de los sistemas de comunicación, puede ser un antídoto para que se pueda garantizar el servicio público; aunque garantizar suponga algún coste económico. Creo que esto es un reto, un desafío muy pesado incluso porque es difícil tener una solución, pero estamos en un momento en que necesitamos pensar en la comunicación y la información como hemos pensado hace un par de años en la salud o en la educación pública.

L.P.- Has dado algunas claves sobre cómo hacer la comunicación más horizontal, más participativa. Una de las preguntas que nos trasladan es ¿cómo contrarrestar la comunicación-negocio, la comunicación-algorítmica, con una comunicación-responsable?, ¿cómo sería esa comunicación responsable o soberana? Y la conecto con otra pregunta: ¿qué tiene que ocurrir para que un proyecto de kilómetro cero como el que nos presentabas antes Claudia de la red de telefonía

La regulación, desde un gobierno de los sistemas de comunicación, puede ser un antídoto para que se pueda garantizar el servicio público

¿Cómo contrarrestar la comunicación-negocio, la comunicación-algorítmica, con una comunicación-responsable?

Para que sea una comunicación antídoto primero tiene que conocer cuál es el veneno, cómo funciona y usar una parte de ese veneno de una manera distinta

comunitaria indígena -un proyecto que implica recuperación de la proximidad, que tiene tantos atributos positivos- para que esto llegue a materializarse y convertirse en un caso de éxito? ¿hasta qué punto la economía del bien común y las cuestiones de políticas regulatorias han tenido que ver en que el milagro ocurra de alguna manera?

C.M.- Voy a conectar con una cosa que conecta con la idea de la comunicación antídoto. Todo antídoto tiene parte del veneno. Entonces, de eso no nos podemos olvidar. Para que sea una comunicación antídoto primero tiene que conocer cuál es el veneno, cómo funciona y usar una parte de ese veneno de una manera distinta.

Conectando las dos preguntas, me parece que lo primero que tiene que haber es un proyecto político con una convicción y una integralidad sobre qué quiero hacer, para qué lo quiero hacer y no sólo puesto al servicio del mercado. Digamos que las grandes empresas de telecomunicaciones, de medios y demás, tienen muy claro qué quieren hacer y para qué lo

quieren hacer: para hacer dinero y para hacer un negocio. Entonces, a la hora de hacer nosotros la comunicación-antídoto en un proyecto como el de la red de telefonía celular comunitaria indígena, tiene que haber un proyecto político donde haya una postura de emancipación y de liberación de las estructuras. Se trata de usar elementos de las propias estructuras, pero para hackearlas, subvertirlas y revertirlas. Pensando en la telefonía celular comunitaria en México, tuvo que haber un *lobby* para hacer un cambio de legislación. El proyecto se inicia con una convergencia por un lado tecnológica de base política, que después tiene un programa técnico y tecnológico, un programa legal para poder hacer *lobby* y para finalmente ser concesionarios en cinco estados del país de la telefonía celular y de las telecomunicaciones sociales.

Pero si me muevo por un momento de ahí, pensando en la comunicación responsable o en la comunicación soberana, como ya nos decía claramente Omar, “sin historia no hay cámara”, sin proyecto político no hay emancipación, no hay resistencia. Las redes sociales virtuales, que son un modelo de negocio de comunicación digital basado en algoritmos, podemos hackearlas, podemos usar parte de su veneno como un antídoto y tener perfiles en redes sociales de *tiktokeros* o de *youtuberos* que son de pueblos originarios y que ponen una agenda política desde el humor, desde la ciencia ficción,

**A la hora de hacer nosotros la
comunicación-antídoto en un proyecto
como el de la red de telefonía celular
comunitaria indígena, tiene que haber
un proyecto político donde haya
una postura de emancipación y de
liberación de las estructuras**

Las redes sociales virtuales, que son un modelo de negocio de comunicación digital basado en algoritmos, podemos hackearlas, podemos usar parte de su veneno como un antídoto

desde la ficción especulativa, las narrativas sobre la ciencia, etc. Escenarios narrativos de géneros que normalmente no entenderíamos o alinearíamos con las visiones de los pueblos originarios como pueblos ancestrales.

¿Qué va a pasar? Vamos a estar en una batalla constante, y lo político es la base que nos va a permitir resistir y soportar. Y lo estamos viendo con el ejemplo de la transmisión en vivo a través de distintas redes sociales virtuales del genocidio en Palestina que los medios comerciales están ignorando o replanteando desde otro lugar. Las redes sociales virtuales también están haciendo *shadow banning* de un montón de periodistas, que son periodistas en el territorio que a través de Instagram y a través de Tik Tok y a través de Youtube y Facebook nos están diciendo lo que sucede. Como las poblaciones originarias, que nos están diciendo lo que está pasando con los proyectos mineros, extractivistas, con las grandes eólicas; como las poblaciones de las diversidades sexuales lo están haciendo desde los territorios europeos hablando de discriminación y de racismo. Es decir, el proyecto político tiene que ser un proyecto político emancipador para poder saber cómo usar parte de ese veneno en el propio antídoto. Creo que sin eso no hay nada más.

L.P.- Has dado un buen titular, Claudia: podemos hacer que las redes sociales virtuales llenas de banalidades y mentiras se encarnen desde el discurso de las comunidades y se conviertan realmente en sociales, conocer bien el veneno para poder

desarrollar un antídoto. En cualquier caso, este ejemplo del que nos hablabas es un ejemplo de comunicación que implica proximidad, que implica intercambio o diálogo, que implica estar al servicio del bien común. Nosotras creemos que no es posible una Transición Ecosocial auténtica sin una soberanía mediática que permita la existencia de la producción de nuevas narrativas: narrativas disruptivas y decoloniales, narrativas con capacidad de generar nuevas utopías como primer paso también para la transformación, narrativas que superen los discursos desarrollistas instaurados en el mantra de la sostenibilidad, en un momento como comentabas en el que asistimos a una total vulneración de los derechos humanos, de los derechos de la naturaleza.

Omar ¿qué crees que necesita la sociedad para reaccionar? ¿qué tiene que confluir en esas narrativas para que surjan efecto, para que sean eficaces, para que promuevan una verdadera transformación social?

O.R.- Yo soy menos pesimista en todo, ¿qué le vamos a hacer a Zuckerberg y a Bezos y a Musk? Ellos -capitalistas hombres blancos machirulos- documentan y promueven el triunfo del “yopitalismo”. Lo único que tenemos de alternativa frente a ese “yomerezquismo” que dice Sibilia, a ese “yopitalismo” aspiracional de la juventud en el siglo XXI, es lo común, lo colectivo, lo precario, los goces de poner el cuerpo y habitar los sabores. Eso de soberanía narrativa para cambiar las narrativas no lo creo. Lo que hemos visto en nuestro entorno es que cuando un poder “progresista” despierta y se apropia de las tecnologías las hace muy feas, muy mal, cuenta terrible, quiere adoctrinar, aburrir y pierde lo pop y lo popular. Y así no ganamos, por el contrario, vivimos perdiendo.

La narrativa como categoría académica es muy diversa, casi que hay una inflación del concepto, narrativas emancipatorias, narrativas de la esperanza, narrativas disruptivas, contra-narrativas, batalla narrativa... y en la mayoría de casos se afirma quien enuncia y el contenido. Para mí las narrativas son poderosas en cuanto a modo de contar, modo de conexión. El narrar como artefacto de encuentro y lo común, artesanía oral, popular y pop. Creo que en el narrar, el conectar, en el seducir, en el ganarse la escucha estamos fracasando. La

Cuando el capitalismo cree que Hollywood es izquierdista porque son feministas, porque son ambientalistas o pro-derechos es que están llevando el debate a lo pop y evitan las discusiones de derechos, injusticias y modelo de sociedad

batalla cultural la damos “enseñando”, manifestando nuestros saberes, no ignorando a la gente, sus goces y sus prácticas de lo común. La derecha dice que el progresismo está ganando la batalla cultural por el relato y que Hollywood es un centro izquierdista ¡Estamos jodidos! Cuando el capitalismo cree que Hollywood es izquierdista porque son feministas, porque son ambientalistas o pro-derechos es que están llevando el debate a lo pop y evitan las discusiones de derechos, injusticias y modelo de sociedad.

La izquierda latinoamericana también dice que estamos perdiendo la batalla por el relato porque no tenemos los medios. Pero cuando tienen los medios hacen cosas que son inútiles, dicen pregonar la verdad, y todo lo hacen feo y fuera de los goces de la gente. La lucha se da desde los modos de hacer el relato, desde nuestras soberanías de goce y sabor popular. Y ahí América Latina es poderosa. América Latina es un continente chiquitito económicamente, económicamente sobramos, no tenemos nada que aportar al mundo, pero culturalmente hay resistencias, somos una potencia mundial. En música el mundo baila al estilo latinoamericano y ganamos con un sonido propio, en literatura ganamos en el mercado de las historias alucinantes, en las comidas, en la fiesta, en la diversidad ambiental ganamos. América Latina ha demostrado su capacidad de potencia cultural porque

hacemos fusiones de sabores, goces, estéticas y ritmos. Y ganamos, también, en la telenovela, y la fiesta, y el baile, y la alegría.

Y ganamos porque en estos campos estamos tratando de narrar distinto. Si hiciéramos un movimiento de narrativa no solamente disruptiva, sino conectada emocionalmente con los territorios y los goces comunes de la gente, tal vez, nos iría mejor.

En este horizonte, las comunidades, las gentes y los territorios en América Latina producen mucha comunicación diversa y gozosa en sus formas de ser en lo comunal, en los rituales del pasarla bueno, en aportar del vivir sabroso al mundo. Y creo que desde ahí es que hemos sabido resistir, crear, persistir.

¿Queremos tecnologías para hacer esa comunicación fea, aburrida, pedagógica convencional, ilustrativa, educadora de “los que saben”, ignorando a la gente? O hacemos las luchas desde otros lugares, los del territorio, con los sabores populares, los goces de la gente. Siguiendo la línea de que sin historia no hay cámara o de que no hay tecnología sin política, sin proyecto político no hay emancipación. La última sería que sin alegría no hay emancipación; sin alegría no podemos construir absolutamente nada.

L.P.- Sin alegría no hay emancipación. Algunos argumentos de Omar me conectan con la reciente lectura del libro del famoso filósofo surcoreano Byung – Chul Han que en su libro *La crisis de la narración* hace una crítica: dice que hoy

Si hiciéramos un movimiento de narrativa no solamente disruptiva, sino conectada emocionalmente con los territorios y los goces comunes de la gente, tal vez, nos iría mejor

Sin alegría no hay emancipación; sin alegría no podemos construir absolutamente nada.

todo el mundo habla de narrativas y que lo paradójico es que este uso quizás inflacionario de las narrativas pone de manifiesto una crisis de la narrativa misma. Él distingue entre información y narración, esta última más conectada con el relato, con la idea de comunicación. Para él la información es algo efímero, acumulativo. Hace una crítica a muchas de las prácticas de consumo que hacemos en las redes sociales virtuales, por ejemplo, la auto exhibición, el postear sin gran contenido, todos los discursos y esas narrativas polarizadas, negacionistas, extremistas, etcétera... Por el contrario, para él, las narraciones son historias que fomentan la capacidad de empatía, que crean vínculos entre las personas. Lo que se ve es que cada vez tenemos menos tiempo justamente para generar estas historias, estos relatos, esta comunicación auténtica entre personas..

Madalena, ¿cómo volver a resignificar el concepto de comunicación por distinguirlo de información o información como algo unidireccional, sin *feedback*, sin retroalimentación? ¿cómo despejar el espeso bosque de la información en el que corremos el riesgo de extraviarnos?

Por hacer también un paralelismo o metáfora con la idea de Transición Ecosocial, ¿cómo contribuir a la ecologización de los medios, en sus discursos y sus prácticas?

M.O.- El modelo de comunicación actual ha sido responsable del vértigo, de la aceleración que estamos experimentando. No hay progreso, en sentido capitalista, sin la comunicación como combustible de la velocidad, y el progreso y la modernidad están vinculados a la idea de velocidad. Para

ecologizar hay que tener tiempo. Me parece que el tiempo es la clave de todo, valorar el tiempo también exige apartarnos de una idea del dinero. Se dice popularmente que el tiempo es dinero, pero necesitamos apartarnos un poco de esta idea economicista. Necesitamos tiempo para contemplar, tiempo para la escucha. Omar decía hace un rato que las comunidades indígenas nos enseñan, nos dicen que hay que ir escuchando. Creo que esa es la clave, aprender a escuchar. Es una idea muy clara de Susana de Andrés y Manuel Chaparro en el libro *Comunicación Radical*, pero yo estoy en sintonía total con ellos para defender la valorización de la escucha como una salvación para la sociedad en general. Escuchar ampliamente, no solamente escuchar de oído.

Hay un movimiento que está defendiendo la producción lenta, la comida lenta, yo creo que también necesitamos de comunicación lenta, que es una idea que he escuchado de Susana de Andrés y que me parece muy importante. Por ejemplo, en las universidades, hablando de nuestros espacios, la idea de producción científica está también muy vinculada a la idea de velocidad, de producir rápidamente, publicar mucho, y cuando lo hacemos respondiendo a un reto de velocidad, también producimos una ciencia rápida, líquida, y todo lo que es rápido es de consumo muy efímero y desechable. Creo que necesitamos contrariar todo esto y valorar la lentitud desde la comunicación. No estar esquizofrénicos en los dispositivos y otros aparatos de comunicación mediada, y valorar los momentos de comunicación reales: disfrutar de la naturaleza, del acceso, de la escucha natural de las personas. Es como

Las comunidades indígenas nos enseñan, nos dicen que hay que ir escuchando. Creo que esa es la clave, aprender a escuchar

Ecologizar significa siempre una valoración de tiempo.

un retorno a un momento pretecnológico, tecnológico en el sentido de los aparatos de los que hablaba Claudia antes. Valorar las relaciones naturales entre las personas y también ese momento de darnos el derecho de tener tiempo de disfrute para contrariar la catástrofe social a la que nos han conducido la velocidad.

Ecologizar significa siempre una valoración de tiempo.

L.P.- Vuestras intervenciones están dejando comentarios de interés: “La izquierda fracasa porque se pegan a un debe ser occidentalizado, modélico y moralizante”, “la importancia de narrar distinto”, “comunicar es escuchar”, “escuchar y narrar desde el humor o la ideología de los lápices”, “las narrativas implican poner en el centro los problemas reales y las propuestas de soluciones de transformación de un modelo fracasado”, “Comunicar la alegría”... Quisiera terminar con algo que en Ciencias Sociales se ha puesto muy de moda, que es esta metodología de los futuros deseables. Ello implica pensar a futuro los cambios que queremos hacer realidad y esto implica también una apertura de mente y abarcar un espectro mucho más amplio de posibilidades de las que normalmente pensamos. Por ejemplo, podemos imaginarnos, en línea con este proyecto de Transición Ecosocial, una sociedad donde la ciudadanía hubiera aceptado los preceptos del ecofeminismo, del buen vivir y del decrecimiento como una forma de estar y de relacionarse con otras personas humanas y no humanas, con el planeta. O que los medios produjeran información -idealmente comunicación- sin huella de carbono, o que la ciudadanía también sintiera gusto por consumir contenidos de kilómetro cero, de cercanía, de proximidad. ¿Cuál sería vuestro futuro deseable en el tema que hoy nos viene ocupando?

C.M.- Yo creo que tenemos que quitarnos del centro, seguimos siendo antropocéntricos. No somos el centro ni del universo ni de este planeta ni de nada por el estilo. Me parece que para generar una pluriversalidad que amplíe realmente nuestras perspectivas tenemos que dejar de pensar que la especie humana es la que realmente contribuye, porque es la que destruye. Un genuino inter-relacionamiento estaría lleno de humildad, de la humildad de saber que no somos la esencia de nada. A mí me parece que esos futuros tienen que estar desde la alegría, desde el inter-relacionamiento.

Estoy completamente de acuerdo con Madalena en lo que tiene que ver con el tiempo. Pero no sólo pensar en el tiempo cómo hacer más lento en el tiempo lineal u homogéneo. Es que hay un tiempo circular, hay otros tiempos, hay otras temporalidades que también tenemos que tomar en cuenta y me parece que eso tiene que pasar por una forma de inter-relacionamiento genuina, por una pluriversalidad de pensar, de hacer, de ser, que nos lleve realmente a relaciones de cuidado. Todo eso para mí es la base de un proyecto político de existir y después ahí le ponemos la

**Para generar una pluriversalidad
que amplíe realmente nuestras
perspectivas tenemos que dejar de
pensar que la especie humana es la
que realmente contribuye, porque es la
que destruye**

Tener menos y ser más

comunicación y la tecnología y las narrativas y todo lo demás.

M.O.- Yo diría también: “tener menos y ser más”. Creo que estoy en sintonía con Claudia porque durante mucho tiempo hemos vivido pensando en la acumulación de cosas, de bienes, de todo. Y necesitamos promover generaciones más sensibles a ser más y a tener menos. Creo que esa es la clave también de un futuro más sostenible desde todos los puntos de vista.

O.R.- Lo primero que haría es exactamente lo que tú preguntas: tengamos futuros posibles. Estamos vendiendo distopías: todo está peor que nunca: el calentamiento global, las violencias contra la mujer, extractivismos, colonialismos, racismos, los progres del mundo vendemos desgracias, quejas, tragedias. Entonces, ¿para qué me levanto cada día? Mejor me quedo en la cama o me desentiendo de la política porque pareciera que fuéramos perdiendo. Y creo que vamos ganando. Si hay tanta derecha peleando contra el feminismo, contra los derechos, contra las comunidades ancestrales... es porque vamos ganando, porque pusimos en el centro de la fortaleza capitalista el relato de nuestras luchas. No estamos ganando elecciones y nos quieren matar con mucha rabia porque sienten que sus privilegios están siendo atacados. Ya invadimos su fortaleza, ahora nos toca luchar mejor comunicativa y narrativamente. El futuro posible es que somos feministas, y ya lo somos; somos ecologistas, y lo vamos a ser más. Estamos ganando, no estamos perdiendo el futuro posible.

Y lo segundo es brindar alternativas para la vida cotidiana, ya. Una de las cosas, ideas y prácticas para el tiempo lento. Cuando se le pregunta a la gente que quiere, quieren cosas rápidas y concretas. Queremos presentes más dignos en lo cotidiano. Tenemos que poder crear y convertir todo en feminista, fiesta, gozadera. Hagamos más de eso.

-L.P.- Muchísimas gracias: Claudia, Madalena, Omar. Hemos hablado de futuros posibles, de comunicación biocéntrica, de una comunicación que ponga la vida en el centro. Hemos hablado de comunicación antídoto. Creo que han salido ideas muy productivas en la conversación, muchas claves para aquellas personas que quieran escucharlas.

**Vamos ganando, porque pusimos
en el centro de la fortaleza capitalista
el relato de nuestras luchas**

Sobre las personas que participan

Gissela Dávila

Directora General del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina – CIESPAL. Magíster en Comunicación y Opinión Pública, por FLACSO Ecuador; Licenciada en Comunicación Social para el Desarrollo con énfasis en Radio, por UPS.

Ocupó el cargo de Primera Directora de la Junta Directiva de ALER (2016- 2019) y fue Secretaria Ejecutiva de CORAPE (2002 – 2018), ha participado en la planificación, ejecución y coordinación de seminarios sobre comunicación comunitaria; democratización de la comunicación; gestión y sostenibilidad de medios comunitarios; así como elaboración y gestión de proyectos.

Manuel Chaparro Escudero

Catedrático de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga. Autor de las monografías como: *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos*, *La distopía del desarrollo*, *Guía de Transición Ecosocial y Principios Éticos para nuestros medios* (en coautoría) y *Comunicación Radical. Despatriarcalizar, decolonizar y ecologizar la cultura mediática*, en coautoría con Susana de Andrés. Ha cooperado en proyectos de comunicación de la sociedad civil y reformas de Políticas Públicas de Comunicación en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Brasil, Haití, Perú y República Dominicana. Ha sido consultor de la Agencia Española de Cooperación en Bolivia y Guatemala y para la reforma del audiovisual en Andalucía. Investiga sobre Comunicación y posdesarrollo, narrativas decoloniales y políticas públicas. Dirige el grupo

Laboratorio de Comunicación y Cultura (LABCOM-Andalucía). Ha sido director y fundador de la red de medios públicos y comunitarios EMA-RTV y Onda Local Andalucía (1984 y 2022).

Lidia Peralta García

Pertenece al grupo de investigación LabComAndalucía, de la Universidad de Málaga, donde co-dirige el proyecto “Indicador de Responsabilidad Mediática para la Comunicación de la Transición Ecosocial”. Periodista, realizadora de documentales y profesora titular en la Facultad de Comunicación y Documentación, de la Universidad de Granada. Imparte clases de Teoría y Análisis del Discurso Audiovisual, Diseño y Dirección de Producción y Creación y Difusión de Nuevos Contenidos Digitales. Profesora invitada en la Beijing Foreign Studies University y en la Arab Academy de El Cairo y Alejandría. Ha realizado estancias de docencia e Investigación en Taiwan, Italia, Grecia y Marruecos. Sus principales líneas de investigación están relacionadas con la comunicación de la Transición Ecosocial y la representación de las migraciones y el género en el cine. Es autora de libros como *Los nuevos héroes del siglo XXI: Las migraciones subsharianas vistas por el cine en España y África* (UOC, 2017), *El documental y sus diálogos con la ficción: evolución y geografías periféricas contemporáneas* (Tirant Lo Blanc, 2022), *Migration Film Festivals* (Palgrave McMillan, 2025) y *Narrativas cinematográficas ante la Transición Ecosocial: del cine-diagnóstico al cine-antídoto* (Tirant Lo Blanc, 2025).

Eloísa Nos Aldás

Catedrática del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universitat Jaume I (Castellón, España) e investigadora del Instituto de Desarrollo Social y Paz (IUDESP). Imparte la asignatura de Comunicación para la Paz/Communication for Peace (en el Máster Universitario en Estudios Internacionales de Paz, Conflictos y Desarrollo de la UJI) y colabora con la sociedad civil estructurada a través de la investigación y la transferencia en temas de criterios de eficacia cultural y comunicación transformadora. Es autora del manual *Comunicación transgresora de*

cambio social de 2019 y es co-autora del material *Nadie dijo que fuera fácil 2: Bases teóricas y criterios para orientarnos hacia la transformación social* (2023).

Rosa Cabecinhas

Profesora del Departamento de Ciencias de la Comunicación e investigadora del Centro de Estudios de Comunicación y Sociedad (CECS) de la Universidad de Minho, donde coordina el Seminario «Comunicación y Diversidad». Ha desarrollado investigaciones interdisciplinarias y coordinado varios proyectos nacionales e internacionales sobre memoria social, comunicación intercultural y cambio social. Fue co-coordinadora de la red COST «Dinámica psicológica social de las representaciones históricas en la Unión Europea ampliada». Actualmente es Investigadora Principal del proyecto «Migraciones, medios y activismo en lengua portuguesa: descolonizando paisajes mediáticos e imaginando futuros alternativos» (FCT) y es Investigadora Principal del equipo local del CONCILIARE – Cambiando con Confianza el Patrimonio Colonial. Entre sus obras destacan *Blanco y negro: la naturalización de la discriminación racial*, *Comunicación intercultural: perspectivas, dilemas y desafíos* (con Luís Cunha), *Abriendo las costuras de Tiempo. Conversaciones sobre cine en Mozambique* (con Ana Cristina Pereira, 2022).

Edgar Manuel Vicente

Originario de Zacoalco de Torres, Jalisco (México), siempre entendió la importancia de la comunicación para informar, formar y organizar, influenciado por su crianza en una familia campesina. Estudió Ciencias de la Comunicación en ITESO, donde destacó en producción audiovisual. En 2010, participó en la primera producción de un *reality show* en alta definición en Bolivia. Su enfoque siempre ha sido amplificar la voz de la clase trabajadora, lo que lo llevó a crear la primera radio indígena mexicana en FM en Estados Unidos y unirse a la Red Nacional de Jornaleros (NDLON) en 2018, desarrollando Radio Jornalera. Actualmente, produce contenido para combatir noticias falsas sobre la comunidad migrante latina, manteniendo su compromiso con la comunicación comunitaria y la justicia social “Indicador de Responsabilidad Mediática para la Comunicación de la Transición Ecosocial”.

José María Madariaga

Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Periodista y divulgador en Tecnologías de la Información y la Comunicación. Profesor titular en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. desde 2002 imparte diferentes asignaturas sobre tecnologías digitales y comunicación social. En el campo de la investigación desarrolla trabajos individuales y colectivos centrados en la influencia de la digitalización en los procesos de comunicación social en general, y en el periodismo y la participación ciudadana en particular.

Fernando Tucho

Profesor titular en el área de Periodismo en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Investigador en diversas áreas de Periodismo y la Comunicación. Especializado en las confluencias entre educación y comunicación. Actualmente dedicado al estudio y la divulgación de los impactos ecosociales de las tecnologías digitales. Dentro de este área ha sido miembro fundador del Colectivo Impactic. Creador y director del blog «Ecología y Media».

Inés Binder

Cofundadora del Centro de Producciones Radiofónicas (CPR) y forma parte del espacio hackfeminista la_bekka. Coautora de «Politizar la tecnología. Radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales» y «Como SEA. Sostenibilidad económica-administrativa de las radios comunitarias en Argentina». Doctora en Sociología y antropología por la Universidad Complutense de Madrid, Magíster en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca y licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires. Investiga sobre: feminismos, soberanía tecnológica y políticas de comunicación.

Damián Loreti

Vicepresidente de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) y secretario del Organismo de Derechos Humanos del Centro de Estudio Legales y Sociales (CELS) desde 2012. Litigante y perito ante el Sistema Interamericano de DDHH. Abogado por la Universidad de Buenos Aires y doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Derecho de la Información y Libertad de Expresión desde 1988 en carreras de grado y posgrado. Fue director de la carrera Ciencias de la Comunicación en la UBA (2002-2006) y vicedecano de la misma facultad (2006-2010). Dirige la maestría en Estudios Interdisciplinarios en Servicios de Comunicación Audiovisual (UBA).

Claudia Magallanes

Académica y activista por la justicia social, trabaja con colectivos y organizaciones de comunicación comunitaria e indígena hace más de 15 años. Es profesora investigadora del Departamento de Humanidades de la Universidad Iberoamericana de Puebla, México, donde coordina la maestría en Comunicación y Cambio Social. Doctora en Humanidades por Western Sydney University, Australia. Junto con Charlotte Ryan y Alice Mattoni es coeditora de la serie de libros *Media and Communication Activism: The Empowerment Practices of Social Movements*.

Entre sus intereses de investigación y publicaciones se encuentran: comunicación y pueblos originarios, comunicación comunitaria y medios alternativos, comunicación para el cambio social, conocimientos indígenas y tecnologías, movimientos sociales y redes socioculturales digitales.

Madalena Oliveira

Doctora en Ciencias de la Comunicación y profesora asociada del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidade Minho, de la cual fue vicedecana entre 2019 y 2022. Directora del Centro de Estudios de Comunicación y Sociedad y de la revista científica *Comunicação e Sociedade*. Es también presidenta de Sopcom, la Asociación Portuguesa de Ciencias de la Comunicación. Docente del departamento de Ciencias

de la Comunicación, ha coordinado el Máster homónimo entre 2011 y 2015, y es responsable de las asignaturas de: Periodismo Especializado, Periodismo Radiofónico y Semiótica. En investigación, sus intereses están relacionados con los estudios de radio y sonido, los estudios periodísticos y las políticas de ciencia.

Omar Rincón

Periodista, Profesor titular de la Universidad de los Andes (Bogotá) y director del Centro de Estudios en Periodismo y de la Maestría en Periodismo de la misma universidad. Investiga, ensaya y escribe de culturas mediáticas y estéticas del entretenimiento. Doctor en Ciencias Humanas y Sociales por la Universidad de Colombia. Hizo maestrías en Educación y Comunicación y posgrados en cine y televisión. Es director del proyecto Fesmedia de la Fundación Friedrich Ebert, dirigiendo una de las colecciones de investigación en comunicación más importantes de América Latina.





La Transición Ecosocial es un concepto que busca una transformación profunda tendente a una sociedad más justa y solidaria en lo económico, más integradora, diversa y feminista en lo social.

La narrativa para una TE debe ser entendida como un proceso decolonial de saberes impuestos, adquiridos y propagados por el racionalismo dogmático, la cultura capitalista y el desarrollo como concepto económico.

La TE en comunicación implica transmitir la necesidad de desaprender para recuperar la conexión con la naturaleza desde una mirada biofílica y bioeconómica, la consideración de equidad entre seres humanos sin distinción de etnias, ni género, de justicia social y ética como consideración universal.

Comunicar es un ejercicio revolucionario, el tiempo de escucha y diálogo no se dedica a la guerra, sino al encuentro.

Usar las tecnologías de la comunicación para transmitir la TE exige tener soberanía y rescatarla del secuestro impuesto por el capital.

